

El Oficio de La Santa Liturgia

**de la Iglesia Ortodoxa
de San Juan Crisóstomo y San Basilio el Grande**



(Versión para el Sacerdote)

Adaptado de la Publicación de la Hermandad Ortodoxa “San Sergio”
Buenos Aires 1998.



Oraciones de Entrada

Antes de la Liturgia, a la hora de la mañana señalada, el clero, habiéndose preparado a sí mismos el día anterior para ofrecer la Divina Liturgia, llega al Templo y se ubica frente a las Puertas Santas.

*Tradicionalmente el sacerdote, quien va a oficiar la Liturgia, entra al Santuario y hace dos inclinaciones – o de cintura o postración hasta el suelo ante la Santa Mesa, según el Typikon, luego besa la Santa Mesa y hace la tercera inclinación, retira el Velo de la Santa Mesa y sale del Santuario por la Puerta Norte. Habiendo hecho la señal de la Cruz e inclinado tres veces, se leen las Oraciones de Entrada, que son de preparación para la Liturgia. (Ellos permanecen con sus cabezas cubiertas ya sea con skufiás o con kamelavka hasta la lectura del tropario "**Ante Tu pura imagen nos postramos...**"). Si la Liturgia es celebrada por varios clérigos, el de mayor rango de ellos se pondrá el epitrajil, mientras el resto permanecerá revestido en sotanas.*

Entonces llegada la hora de la celebración, el sacerdote sale del santuario seguido por el diácono (no habiendo diácono, oficia el sacerdote solo) y ambos hacen tres metanías delante de las Puertas Reales, y dice el diácono:

Diácono: Bendice, soberano.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Y el diácono comienza rezando: ¡Oh, Rey Celestial! Consolador, Espíritu de la Verdad, que estás presente en todas partes y todo lo llenas, Tesoro de todo bien, Dador de la Vida. Ven y fija tu morada en nosotros y purifícanos de toda iniquidad y salva nuestras almas, ioh, Bondadoso!

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (*tres veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros! Señor, purifícanos de nuestros pecados; Soberano, perdónanos nuestras iniquidades; Santo, visítanos y cúranos de nuestras dolencias, por la gloria de tu nombre.

Señor, ten piedad (*tres veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así como es en el cielo, en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy. Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, ioh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Diácono: Amén.

Luego rezan los siguientes troparios:

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros; porque pecadores como somos no podemos presentarte ninguna excusa, sólo ofrecemos a nuestro Soberano esta oración: ¡Ten piedad de nosotros!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ten piedad de nosotros, Señor, porque en Ti ponemos nuestra esperanza; no levantes tu ira contra nosotros, no te acuerdes de nuestras iniquidades; míranos con misericordia y libranos de nuestros enemigos, porque Tú eres nuestro Dios y nosotros somos tu pueblo, somos todos obra de tus manos e invocamos tu nombre.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Ábrenos las puertas de la misericordia, ¡Bendita Madre de Dios!, para que nosotros, que ponemos en Ti toda nuestra esperanza no perezcamos, sino que por tu intercesión seamos libres de toda calamidad, porque Tú eres la Salvación del pueblo cristiano.

Van hacia el icono de Cristo e, inclinándose, lo besan, rezando: Ante tu purísima imagen nos inclinamos, ¡oh! Bueno, pidiendo ¡oh! Cristo Dios, perdón por nuestras transgresiones: pues has tenido a bien subir en cuerpo voluntariamente a la cruz, para librar a los que creaste, de la esclavitud enemiga. Por lo cual en agradecimiento, te clamamos: todo lo has llenado de alegría, ¡oh, Salvador nuestro! que viniste a salvar al mundo.

Besan el icono de la Madre de Dios, rezando: Haznos dignos de tu gracia ¡oh, Madre de Dios! pues Tú eres fuente de misericordia, mira con benevolencia al pueblo pecador; manifiesta como siempre tu fuerza ya que en Ti confiamos, ¡regocíjate! Te clamamos como lo hiciera aquella vez Gabriel, archiestratega de los ángeles.

El sacerdote, inclinando la cabeza, reza cerca de las Puertas Reales:

¡Oh, Señor! extiende tu mano desde tu alta morada y fortaléceme para este servicio tuyo, que he de comenzar, a fin de que me presente sin reproche a tu temible altar y celebre el sacrificio incruento, pues tuya es la fuerza, y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

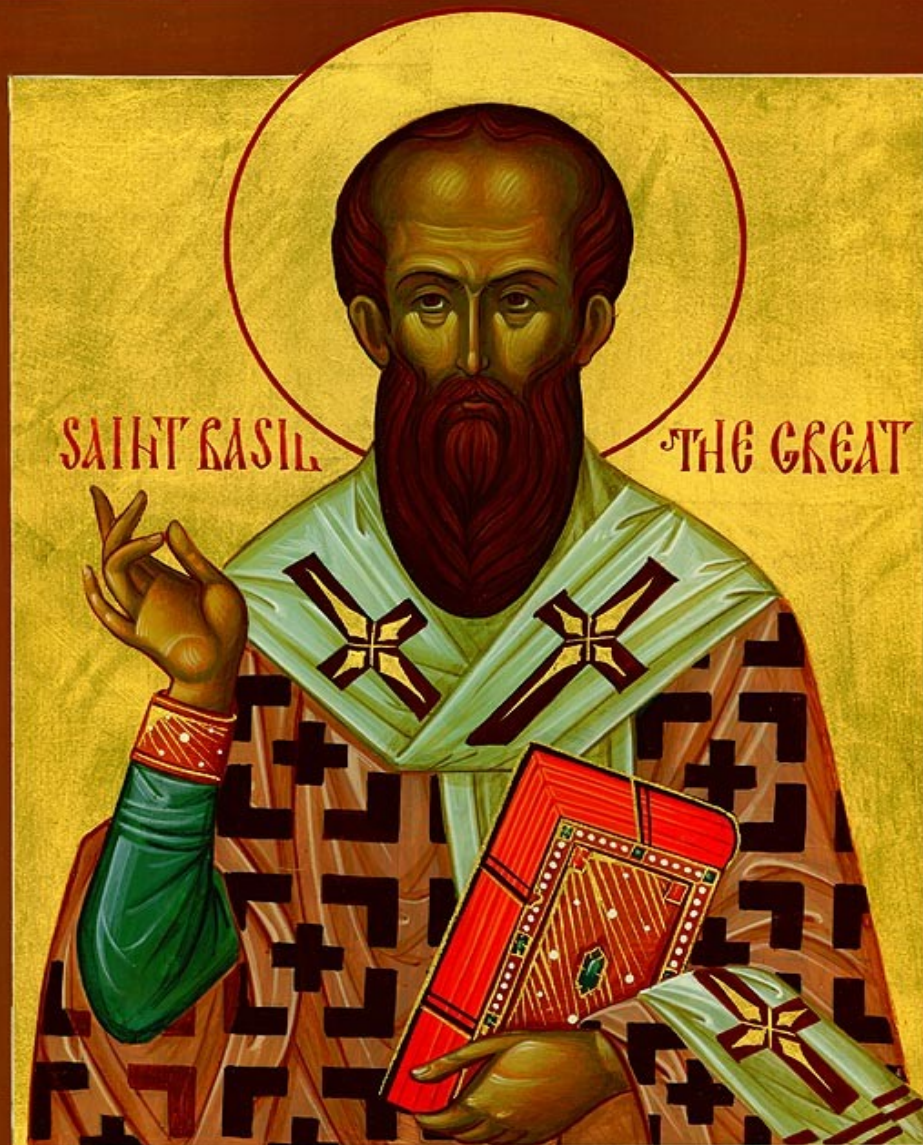
Los clérigos se inclinan los unos a los otros y hacia el pueblo presente, luego hacen una inclinación hacia el norte y hacia el sur del Soleyá (al Coro), diciendo:

Perdonad y bendecid, padres y hermanos

Y entran al Santuario por las puertas laterales, de preferencia, por la puerta sur.

En los días de la Santa Pascua y en la Despedida de Pascua, después de la exclamación inicial y del tres veces repetido "Cristo resucitó..." es costumbre leer: "Cuando ellos quienes con las Marías llegaron...", "En la tumba corporalmente...", "Gloria..."- "Como el portador de la Vida, como el más bello del paraíso...", "Ahora y siempre...", "Salve, oh Tú hallowed...", "Ante Tu pura imagen nos postramos...", luego, en el orden usual. Desde el Domingo de Tomás hasta la Despedida de Pascua, después de la exclamación inicial y el tres veces repetido "Cristo resucitó..." el Trisagio es leído hasta "Padre nuestro...", luego el orden usual. "Oh Rey Celestial" no se lee hasta el Domingo de la Trinidad (Pentecostés). En el primer día de Pascua las

oraciones de Entrada son leídas antes del así llamado Oficio Pascual de Medianoche, cuando es demasiado temprano para leer las oraciones Pascuales y demasiado tarde para leer "Oh Rey Celestial". Estas oraciones de entrada comienzan con "Santo Dios".





Vestición de los Ornamentos

Cuando el sacerdote y el diácono entren al Santuario, lo harán rezando:

Entraré en tu casa, me postraré hacia tu santo templo con temor de Ti. ¡Oh, Señor! Instrúyeme con tu verdad, y rectifica ante Ti mi camino a causa de mis enemigos. Porque no hay verdad en sus bocas, sus corazones son vanos, sus gargantas son sepulcro abierto, con sus lenguas engañaron. Haz que razonen, ¡oh, Dios! a fin de que renieguen de sus pensamientos; por sus innumerables iniquidades, expúlsalos, porque sumamente te afligieron, ¡oh, Señor! Y que se alegren los que confían en Ti, que se regocijen eternamente, establecerás tu morada en ellos; y se gloriarán en Ti los que aman tu Nombre. Porque Tú bendecirás al recto, ¡oh, Señor! pues nos protegiste con el escudo de tu benevolencia.

Habiendo entrado al Santuario, hacen tres metanías ante el Santo Altar, besan el Evangelio, la cruz y el Santo Altar (el diácono sólo la esquina de la Santa Mesa). Luego cada uno toma en sus manos su stijario y, haciendo tres inclinaciones hacia el Lugar Alto, hacia el oriente, reza cada uno para sí:

¡Oh, Dios! Purifícame a mí, pecador, y ten piedad de mí *(tres veces)*.

El diácono, llevando en su mano derecha el stijario y el orario, se acerca al sacerdote e inclinándose, dice:

Bendice, soberano, el stijario y el orario.

El sacerdote hace sobre ellos la señal de la cruz, rezando:

Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Luego se aleja el diácono del Santuario y se viste con el stijario rezando así:

Se alegra mi alma en el Señor, pues me ha revestido con el manto de salvación y con el ropaje de júbilo me ha cubierto; como a un novio, me puso la corona y como a una novia, me adornó de belleza.

Una vez besado el orario se lo coloca sobre el hombro izquierdo sin decir nada, excepto el protodiácono que dice para su orario largo:

Santo, Santo, Santo, es el Señor Sabaoth.

Al colocarse las sobremangas, reza sobre la derecha:

Tu diestra, ¡oh, Señor! se glorificó en la fortaleza; tu mano derecha, ¡oh, Señor! quebrantó a los adversarios y, con la magnitud de tu gloria, has aniquilado a los enemigos.

Y al colocarse la izquierda, reza: Tus manos me crearon y me formaron, instrúyeme y aprenderé tus mandamientos.

Y se dirige a la Mesa de la Preparación para preparar los utensilios sagrados.

El sacerdote se viste de la siguiente forma: toma su stijario con su mano izquierda, e inclinándose tres veces hacia el oriente, se persigna rezando: Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Al revestirse con el stijario, reza: Se alegra mi alma en el Señor, pues me ha revestido con el manto de salvación y con el ropaje de júbilo me ha cubierto; como a un novio, me puso la corona y como a una novia, me adornó de belleza.

De la misma manera el epitrajil (estola) y lo bendice rezando: Bendito sea Dios que derrama su gracia sobre sus sacerdotes como el miro sobre la cabeza, el que desciende por la barba, la barba de Aarón y hasta la orla de sus vestiduras.

Después toma el cinturón y ciñéndose reza:

Bendito sea Dios que me ciñe de fuerza, e hizo mi camino inmaculado; el que hace mis piernas como las del ciervo y me ubica en las alturas.

El sacerdote se coloca las sobremangas y reza:

Sobre la derecha:

Tu diestra, ¡oh, Señor! se glorificó en la fortaleza; tu mano derecha, ¡oh, Señor! quebrantó a los adversarios y, con la magnitud de tu gloria, has aniquilado a los enemigos

Sobre la izquierda:

Tus manos me crearon y me formaron, instrúyeme y aprenderé tus mandamientos.

Toma su epigonátion, si lo tiene, luego de bendecirlo, lo besa y reza:

¡Oh, Poderoso! ciñe tu espada sobre tu cadera con tu belleza y tu bondad, tensa el arco, prospera y reina por la autenticidad, la mansedumbre y la verdad; y tu diestra te guiará maravillosamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Después toma el felonio y luego de bendecirlo, lo besa y reza:

Tus sacerdotes, ¡Oh, Señor! se revestirán en la verdad y Tus santos *imitadores* se regocijarán con alegría en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Entonces, retirándose ambos hacia la Mesa de la Preparación, se lavan las manos, rezando:

Lavaré mis manos entre los inocentes y andaré en torno de tu Ofertorio, ¡oh, Señor! para oír la voz de tu alabanza y narrar todas Tus maravillas. Amo ¡Oh, Señor! la extraordinaria belleza de tu Casa y el lugar de la morada de tu gloria. Y que no se pierda mi alma con los que no te honran, ni mi vida con los hombres sanguinarios, porque sus manos están manchadas de iniquidad y su diestra llena de retribución. Empero yo anduve en mi inocencia; líbrame ¡oh, Señor! y ten piedad de mí. Mi pie está en la rectitud, en las iglesias te bendeciré ¡oh, Señor!

Después de revestirse, el diácono prepara lo necesario para la Santa Eucaristía: quita los velos de la Santa Mesa y de la Mesa de la Preparación, enciende el cirio o la lámpara en la Santa Mesa, pone la Patena a la izquierda, el Cáliz a la derecha, la lanza, los Velos (Kalimmas), el aer, las prósforas, el Vino, la Cucharilla, el Plato y las Esponja en la Mesa de la Preparación.



Proskomidia

Haciendo tres metanías ante la Mesa de la Preparación, rezan:

¡Oh, Dios! purifícame a mí pecador y ten piedad de mí *(tres veces)*.

Sacerdote: Nos has redimido del merecido anatema con tu preciosa sangre. Clavado en la cruz y traspasado por la lanza, hiciste brotar la inmortalidad para los hombres. ¡Oh, Salvador nuestro! gloria a Ti.

Como una expresión sumisa de reverencia ante los vasos Sagrados de la Eucaristía, el sacerdote usualmente los besa mientras lee el tropario: diciendo "Nos has redimido de la maldición de la ley" besa la Patena; diciendo "con Tu preciosa Sangre" besa el Cáliz; diciendo "Al ser clavado en la Cruz " besa la estrella; diciendo "y traspasado con la lanza" besa la lanza; finalmente, diciendo "hiciste brotar la inmortalidad para los hombres. Oh Salvador nuestro, Gloria a Ti" besa la cucharilla.

Diácono: Bendice, soberano.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Diácono: Amén.

Con esta exclamación, comienza el Oficio de las Horas.

El sacerdote toma en su izquierda una prósfora y en su derecha la santa lanza y, haciendo con ella tres veces la señal de la cruz en la parte superior del sello que contiene la cruz y la inscripción Jesucristo Vence, reza cada vez:

En memoria de nuestro Señor, Dios y Salvador, Jesucristo.

El diácono contemplando con devoción este misterio, orario en mano, dice en cada corte: Roguemos al Señor.

Seguidamente clava la lanza en la parte derecha del sello y dice cortando: Como oveja fue llevado al matadero.

Diácono: Roguemos al Señor.

En la parte izquierda: Y como cordero inmaculado, mudo ante su esquilador, no abre su boca.

Diácono: Roguemos al Señor.

En la parte superior del sello: En su humildad a su juicio fue llevado.

Diácono: Roguemos al Señor.

Y en la inferior: Mas su genealogía, ¿quién la explicará?

Y después del último corte el diácono dice: Toma, soberano.

El sacerdote, introduciendo la santa lanza oblicuamente en el lado derecho de la prósfora, levanta el Santo Pan y reza: Porque su vida es tomada de la tierra.

Mientras lo coloca invertido sobre el sello en la Patena, el diácono dice: Sacrifica, soberano.

El sacerdote sacrificándolo hace un corte en forma de cruz y reza así: Se sacrifica el Cordero de Dios, que toma sobre sí los pecados del mundo, por la vida y la salvación del mundo.

Y vuelve hacia arriba la cara que tiene la cruz.

Diácono: Hierre, soberano.

El sacerdote, clavando la santa lanza en el lado derecho, reza: Uno de los soldados traspasó sus costillas con la lanza y seguidamente salió sangre y agua; y el que lo vio dio testimonio y su testimonio es verdadero.

El diácono, tomando en sus manos el vino y el agua, dice al sacerdote: Bendice, soberano, la santa unión.

El sacerdote, bendiciéndolos, reza: Bendita sea la unión de Tus Santos, en todo tiempo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Entonces, el diácono vierte en el Cáliz el vino con un poco de agua.

El sacerdote, tomando en sus manos la segunda prósfora, reza: En honor y memoria de la muy bendita Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre Virgen María, por cuyas oraciones acepta, ¡oh, Señor! este sacrificio en tu Ofertorio que está sobre los cielos.

Y sacando una partícula de la prósfora, la coloca a la derecha del Santo Pan, cerca de su centro, rezando:

Se presentó la Reina a tu diestra, vestida con mantos dorados, muy engalanada.

Después, tomando la tercera prósfora, extrae de ella nueve partículas, colocándolas según el grabado, en tres filas verticales y rezando por cada partícula, su correspondiente conmemoración:

La primera: del honorable y glorioso Profeta y Precursor, Juan Bautista;

La segunda: de los santos y gloriosos Profetas: Moisés y Aarón, Elías y Eliseo, David y Jessé, de los tres Santos Jóvenes, de Daniel el Profeta y de todos los Santos Profetas;

La tercera: de los Santos, gloriosos y dignamente alabados Apóstoles Pedro y Pablo y de todos los demás Santos Apóstoles;

La cuarta: de nuestros Padres entre los Santos, los venerables Jerarcas: Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo; Atanasio y Cirilo de Alejandría; Nicolás de Mira; Miguel de Kiev, Pedro, Alexis, Jonás, Felipe y Hermógenes de Moscú; Nikita de Nóvgorod; Leoncio de Rostóv, y todos los santos Jerarcas;

La quinta: del santo Apóstol, primer mártir y archidiácono Esteban; de los grandes Santos Mártires: Demetrio, Jorge, Teodoro de Tiro, Teodoro Estratega y de todos los santos Mártires; y de las santas Mártires: Tecla, Bárbara, Ciriaca, Eufemia, Parasceva, Catalina y todas las santas Mártires;

La sexta: de los santos imitadores de Cristo nuestros teóforos Padres: Antonio, Eufimio, Sabas, Onofre, Atanasio del Monte Athos, Antonio y Teodosio de Pechersk; Sergio de Radonezh, Serafín de Sarov, Varlaam de Jutín y de todos los Santos Padres imitadores de Cristo; y de las Santas Madres imitadoras de Cristo: Pelagia, Teodosia, Anastasia, Eufrasia, Febronia, Teodulia, Eufrosinia, María Egipcia y de todas las

Santas Madres imitadoras de Cristo;

La séptima: de los santos Taumaturgos y Anárgiros: Cosme y Damián, Ciro y Juan, Pantaleón y Hermolao y de todos los santos Anárgiros;

La octava: de los santos y rectos antepasados de Cristo, Joaquín y Ana; de San N... (*a cuya advocación está consagrado el templo*) y de San N... (*santo del día*); de los santos equiapostólicos Cirilo y Metodio, Maestros de los esclavos; del santo equiapostólico gran príncipe Vladímir, y de todos los demás Santos, por sus oraciones visítanos, ioh! Dios;

La novena: de nuestro Padre entre los Santos, Juan Crisóstomo, Arzobispo de Constantinopla (*celebrándose la Liturgia de S. Basilio el Grande, en vez de San Juan Crisóstomo se conmemora a:* San Basilio el Grande, Arzobispo de Cesarea en Capadocia).

Después, tomando la cuarta prósfora, le va sacando partículas a medida que reza:

Acuérdate, ioh, Soberano! que amas a la humanidad, de nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca N., de nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano N., Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, de Nuestro Señor Ilustre Obispo N., de N. y Sudamérica, y de todo el honorable presbiterado, del diaconado en Cristo y de toda la orden sacerdotal (*si es en un monasterio: del Archimandrita N..., o: del Higúmeno N...*), de toda nuestra hermandad, que has llamado a tu comunión, por tu entrañable bondad, Soberano todo bondadoso.

Tomando otra partícula la coloca al costado del Santo Pan y recordando a las autoridades, reza:

Acuérdate, ioh, Señor! de las autoridades que nos gobiernan y de los ejércitos.

Recuerda a los vivos por los que quiere rogar, citándolos por el nombre; por cada uno toma una partícula, rezando:

Acuérdate, ioh, Señor de...!

Y va colocando las partículas en línea horizontal por debajo del Santo Pan.

Luego, tomando la quinta prósfora, reza:

Por la memoria y remisión de los pecados de los Santísimos Patriarcas, de los piadosos zares y zarinas ortodoxos y de los bienaventurados fundadores de este santo Templo (*o: de este santo monasterio*).

Después de esto, el sacerdote conmemora al Obispo que lo ha ordenado (si es que éste ha fallecido, sino, lo conmemora con los vivos) y a todos los difuntos que quiere mencionar, cada uno por su nombre. Por cada uno saca una partícula, rezando:

Acuérdate, ioh, Señor de...!

Y al terminar reza:

Y de todos nuestros padres y hermanos ortodoxos, fallecidos en la esperanza de la resurrección, de la vida eterna y de la comunión contigo, ioh, Señor! que amas a la humanidad.

Por último, vuelve a tomar la cuarta prósfora, saca una partícula rezando:

Acuérdate, ioh, Señor! también de mi indignidad y perdóname todo falta voluntaria e involuntaria.

Con la esponja reúne las partículas situadas al lado del Santo Pan, para cuidar de que no caigan de la Patena.



He aquí un esquema de cómo las partículas quedan dispuestas en la patena

Tras ello, el diácono, tomando el incensario y agregándole incienso, lo presenta al sacerdote y reza:
Bendice, soberano, el incensario.

El sacerdote lo bendice, pronunciando la Oración del Incensario:

¡Oh, Cristo, nuestro Dios! incienso te ofrecemos, como agradable aroma espiritual. Al recibirlo en tu Ofertorio que está sobre los cielos, envíanos la gracia de tu Santísimo Espíritu.

El diácono, manteniendo con ambas manos el incensario abierto, dice: **Roguemos al Señor.**

El sacerdote traza la señal de la cruz sobre el humo del incienso con el Asterisco y, colocándolo sobre el Santo Pan, reza:

Y al llegar donde el Niño, la Estrella se detuvo en lo alto.

Diácono: **Roguemos al Señor.**

El sacerdote, después de incensar el primer velo, de la misma forma que al Asterisco, cubre con él la Patena con el Santo Pan y reza: (Salmo 92).

El Señor se entronizó, se vistió de belleza, el Señor se vistió de fuerza y se ciñó. Afirmó el universo, el que ya no se moverá. Desde el principio firme es tu trono, eternamente eres Tú. Elevaron los ríos, ¡oh, Señor! elevaron los ríos sus voces, levantarán los ríos sus olas de las voces de muchas aguas. Imponentes son las alturas de la mar, imponente es el Señor en las alturas. Tus testimonios fueron firmemente creídos. La santidad le es propia a Tu casa, Señor, por el curso de los días.

Diácono: **Roguemos al Señor. Cubre, soberano.**

El sacerdote, procediendo del mismo modo, incienso el segundo velo y cubre con él el Cáliz, rezando:
Cubrió tu virtud los cielos, ¡oh, Cristo! y la tierra está llena de tu alabanza.

Diácono: **Roguemos al Señor. Cubre, soberano.**

El sacerdote incienso el velo grande y cubre con él la Patena y el Cáliz, rezando:

Protégenos con el abrigo de Tus alas, aparta de nosotros todo enemigo y adversario, pacifica nuestra vida, ¡oh, Señor! ten piedad de nosotros y de tu mundo y salva nuestras almas, pues eres bueno y amas a la humanidad.

Acto seguido, el sacerdote, tomando el incensario, inciensa tres veces la Ofrenda, rezando cada vez:

Bendito eres, Dios nuestro, que así lo has dispuesto. Gloria a Ti.

El diácono contesta cada vez: En todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Ambos hacen piadosamente tres metanías en cada oración. Luego el diácono toma el incensario y dice:

Ante los preciosos Dones ofrecidos, roguemos al Señor.

Sacerdote (reza): ¡Oh, Dios, Dios nuestro! Tú que has enviado a nuestro Señor y Dios Jesucristo, pan celestial, alimento para todo el mundo, que es Salvador, Redentor y Benefactor nuestro, que nos bendice y santifica, bendice Tú mismo esta Ofrenda y recíbela en tu Ofertorio que esta sobre los cielos. Acuérdate de los que la ofrecieron y de aquellos por los cuales la han ofrecido, pues eres bueno y amas a la humanidad. Y a nosotros, protégenos para permanecer sin condena en la sagrada celebración de Tus divinos Misterios. Pues es santificado y glorificado tu honorabilísimo y magnífico Nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Después de esto, haciendo la despedida, reza:

Sacerdote: Gloria a Ti, ¡oh, Cristo Dios! nuestra esperanza, gloria a Ti.

Diácono: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad *(tres veces):* Bendice.

El sacerdote pronuncia la despedida (si es un Domingo, dice):

Cristo nuestro verdadero Dios, que ha resucitado de entre los muertos, por las oraciones de su Purísima Madre y de nuestro Padre entre los Santos, Juan Crisóstomo, Arzobispo de Constantinopla (*o: Basilio el Grande, Arzobispo de Cesarea en Capadocia*), de San *N... (Santo del templo)*, de San *N... (Santo del día)* y de todos los Santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a la humanidad.

<i>(Los días de semana, la Despedida empieza así:) Cristo nuestro verdadero Dios, por las oraciones de su Purísima Madre...</i>

Diácono: Amén.

Después de la Despedida, se corre la cortina de la Puerta Santa y el diácono inciensa la Santa Ofrenda. Luego, dirigiéndose al Santo Altar, inciensa cada lado en forma de cruz, y reza para sí:

Corporalmente, en el sepulcro; como Dios, en el hades con el alma; en el paraíso con el malhechor, asimismo estabas en el Trono, Cristo, con el Padre y el Espíritu, ¡oh! Indescriptible, que todo lo llenas.

Luego reza el Salmo 50, mientras inciensa el Santuario y todo el Templo de la siguiente forma:

inciensa el Santuario, luego sale por la Puerta Norte e inciensa el Iconostasio en el siguiente orden: las Puertas Santas, el icono del Salvador, el icono de la Santísima madre de Dios, los lados derecho e izquierdo del Iconostasio, luego inciensa el templo y a los fieles. Habiendo regresado al Santuario por la Puerta Sur, el diácono termina de incensar de la forma tradicional, esto es, inciensa la parte delantera de la Santa Mesa, el Lugar Alto y al sacerdote.

Ten piedad de mí, ioh, Dios! conforme con tu gran misericordia. Según la multitud de tus piedades, borra mi iniquidad. Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mi iniquidad y mi pecado está siempre ante mí. Sólo contra Ti he pecado y lo malo hice delante de Ti. A fin de que perdonándome aparezcas justo en tus palabras y quedes victorioso cuando juzgues. En iniquidad he sido concebido y en pecado me dio a luz mi madre. Tú amas la verdad, Tú me revelaste los secretos y recónditos misterios de tu sabiduría. Rocíame con hisopo y seré purificado; me lavarás y quedaré más blanco que la nieve. A mi oído darás gozo y alegría y se regocijarán mis huesos abatidos. Aparta tu rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades. Crea en mí, ioh, Dios! un corazón puro y renueva un espíritu recto dentro de mí.. No me apartes de tu rostro y no quites de mí tu Espíritu Santo. Devuélveme la alegría de tu salvación y confórtame con Espíritu Soberano. Enseñaré a los prevaricadores tus caminos y los pecadores se convertirán a Ti. Líbrame de la sangre, ioh, Dios, Dios de mi salvación! y proclamará gozosa mi lengua tu verdad. Señor, abre mis labios y mi boca publicará tu alabanza. Porque si hubieras querido sacrificio, los hubiese ofrecido; no quieres holocausto. El espíritu compungido es el sacrificio para Dios; un corazón contrito y humillado Dios no lo despreciará. Haz bien, Señor, con tu benevolencia a Sión, edifica los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de verdad, las ofrendas y los holocaustos; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Luego el diácono deja a un lado el incensario y se inclina hacia el Lugar Alto y hacia el sacerdote, y colocándose ambos delante del Santo Altar, hacen tres metanías, el sacerdote eleva sus brazos y el diácono sostiene el orario, y ambos rezan al Espíritu Santo:

¡Oh, Rey Celestial! Consolador, Espíritu de la Verdad, que estás presente en todas partes y todo lo llenas, Tesoro de todo bien y Dador de la Vida. Ven y fija tu morada en nosotros y purifícanos de toda iniquidad y salva nuestras almas, ioh, Bondadoso! *(una vez).*

Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, en los hombres buena voluntad *(dos veces).*

¡Oh, Señor! abre mis labios y mi boca publicará tu alabanza *(una vez).*

Luego, el sacerdote besa el Santo Evangelio, y el diácono la esquina del Santo Altar.

1. En Tiempo Pascual: "Gloria a Dios en las alturas..." es precedido por el Troparion "Cristo resucitó..." La oración del Espíritu Santo no se lee hasta Pentecostés.

2. En los oficios Episcopales, estas oraciones son leídas sólo por el sacerdote, y él solamente besa el Evangelio, mientras sus concelebrantes rezan junto con él, se inclinan tres veces ante la Santa Mesa, la besa y se inclinan hacia el primado y unos a otros.

Después de esto, el diácono, inclinando la cabeza ante el sacerdote y tomando el orario con tres dedos de la mano derecha, dice: Es tiempo de celebrar al Señor. Bendice, soberano.

El sacerdote, signándolo, reza:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Diácono: Amén. Reza por mí, soberano.

Sacerdote: Que el Señor dirija tus pasos.

Diácono: Conmemórame, santo soberano.

Sacerdote: Que el Señor Dios se acuerde de ti en su reino en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Diácono: Amén.

Y haciendo una inclinación, sale del Santuario por la puerta norte, y parándose en el lugar que le es propio, en el Solea delante de las Puertas Reales, se inclina tres veces con devoción, rezando para sí:
¡Oh, Señor! abre mis labios y mi boca publicará tu alabanza.

Es necesario saber:

*Cuando el sacerdote oficia sin el diácono, no debe pronunciar las palabras del diácono en la Proskomidia, como ser: **Bendice, soberano; o: Hiere, soberano; o: Es tiempo de celebrar...**, ni en la Liturgia antes del Evangelio, ni sus propias contestaciones a estas palabras, sino debe rezar solamente las letanías y lo necesario para la Ofrenda.*

Cuando ofician varios sacerdotes, la Preparación de la Ofrenda la celebra uno solo entre ellos, de acuerdo con el texto anteriormente expuesto, mientras que los demás sacerdotes no intervienen en la celebración de la Proskomidia.

Después de la Liturgia de la Preparación, el sacerdote saca las partículas por los vivos y los difuntos desde las prósforas traídas por los fieles. Cada persona – viva o muerta – debiera tener una partícula personal; no está permitido tener una partícula para todos. Una prósfora llevada por un feligrés puede ser la fuente de partículas para la salud o el descanso de muchas personas. Si no se traen prósforas, las partículas son tomadas de las prósforas del Templo.

El sacerdote puede sacar partículas para los vivos y los difuntos no sólo durante la Liturgia de la Preparación sino también durante la Liturgia de los Fieles, esto es antes de la Gran Entrada (antes del traslado de los Dones desde la Mesa de la Preparación hasta la Santa Mesa). Después de la Gran Entrada, no debería tener lugar, porque esto va en contra del sentido de la Liturgia de la Preparación, la práctica Cristiana Primitiva y las regulaciones del Typicon. Usualmente, mientras se están sacando las partículas, el diácono u otros clérigos leen las listas de Intercesión.





La Divina Liturgia de San Juan Crisóstomo y de San Basilio el Grande.

Diácono: Bendice, soberano.

El sacerdote toma el Santo Evangelio y manteniéndolo verticalmente, bendice con Él en forma de cruz el Antimins, rezando:

Sacerdote: Bendito sea el Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Durante la semana Pascual y en la Despedida de Pascua, la exclamación inicial es seguida por "Cristo resucitó..." y "Levántese Dios...". Desde la Antipascua (Domingo de Santo Tomás) hasta la Despedida de Pascua sólo "Cristo resucitó..." es cantado por el clero dos veces y media (y finalizado por el coro), durante lo cual las Puertas Santas permanecen abiertas.

El diácono con el brazo derecho elevado y teniendo su orario entre sus dedos pulgar, índice y medio, pronuncia las siguientes peticiones, persignándose y haciendo una metanía al final de cada una:

Diácono: En paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad. *(En ruso: Góspodi, pomíui)*

Diácono: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz del mundo entero, la estabilidad de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por este Santo Templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca N., por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano N., Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo N. *(y su diócesis)*, por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por este país, por sus autoridades y por todos los que con fe y piedad moran en él, y por todos los países, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por las tierras chilena y rusa preservadas por Dios y por su pueblo ortodoxo, tanto en la patria y como en la diáspora, y por su salvación, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que Él libre a Su pueblo de enemigos visibles e invisibles, y nos confirme en la unidad, el amor fraternal y la piedad, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por esta ciudad (*pueblo, aldea o monasterio*), por todas las ciudades y países, y por todos los fieles que habitan en ellas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por un clima propicio, por la abundancia de los frutos de la tierra y tiempos de paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por los que viajan por tierra, mar y aire, por los enfermos, los afligidos, los cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que nos libre de toda aflicción, ira y necesidad, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor. (En ruso: Tiébie, Góspodi)

El sacerdote reza en el Altar en voz baja la Oración de la Primera Antífona:

¡Oh, Señor, Dios nuestro! Cuyo poder es inexpressable y Cuya gloria es inconcebible, Cuya misericordia es inmensurable y el amor a la humanidad inefable: Tú mismo, ioh, Soberano! por tu entrañable bondad, mira a nosotros y a este santo templo, y concede a nosotros y a los que con nosotros rezan, las riquezas de tu misericordia y de tu generosidad.

Sacerdote (en voz alta): Porque a Ti es debida toda gloria, honor y adoración, ioh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El diácono hace una metanía y abandonando su lugar, se coloca delante del ícono de Cristo con el brazo derecho elevado y teniendo su estola con tres dedos de su mano derecha.

El coro canta la Primera Antífona:

Coro: Bendice, alma mía, al Señor; bendito eres, ioh, Señor!

Bendice, alma mía, al Señor, y todas mis entrañas su Santo Nombre.

Él es, Quien perdona todas tus faltas, El que sana todas tus dolencias.

Generoso y clemente es el Señor; paciente en exceso y grande en misericordia.

Bendice, alma mía, al Señor, y todas mis entrañas su Santo Nombre.

Bendito eres, ¡oh, Señor!

*En Grandes Fiestas, se canta la Typika, donde se intercalan versículos a la Antífona: **Por las oraciones de la Madre de Dios, oh Salvador, sálvanos. (3 veces).***

Al terminar el canto de la Antífona, el diácono vuelve a su lugar, hace una metanía y dice:

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y protégenos ¡oh, Dios! con tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a la Santísima, Purísima, muy Bendita, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, ¡oh, Señor!

El sacerdote reza en voz baja la Oración de la Segunda Antífona:

¡Oh, Señor! Dios nuestro, salva a tu pueblo y bendice tu heredad; guarda la plenitud de tu Iglesia, santifica a los que aman la magnificencia de tu Casa: glorifícalos con tu divino poder y no nos abandones a los que ponemos toda nuestra esperanza en Ti.

Sacerdote (en voz alta): Pues tuyo es el poder y tuyo es el Reino, la fuerza y la gloria, ¡oh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

*El coro (con la excepción de las grandes fiestas) canta la **Segunda Antífona**, mientras el diácono procede de la misma forma como en la Primera Antífona.*

Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Alaba, ¡oh, alma mía! al Señor. Alabaré al Señor en mi vida, cantaré a mi Dios mientras viva. No confiéis en los príncipes, en los hijos de los hombres, porque en ellos no hay salvación. Saldrá su espíritu y volverá a su tierra, en aquel día perecerán todos sus pensamientos. Se entronizará el Señor para siempre, tu Dios, ¡oh, Sión! por generación en generación.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. ¡Oh! Hijo Unigénito y Verbo de Dios, Tú eres inmortal y tuviste la voluntad de encarnarte para nuestra salvación, de la Santa Madre de Dios y Siempre Virgen María, haciéndote hombre sin sufrir cambio alguno; fuiste crucificado, ¡oh! Cristo Dios, con la muerte venciste la muerte, siendo Uno de la Santa Trinidad, glorificado juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, sálvanos!

*En Grandes Fiestas, se intercalan versículos a la siguiente Antífona: **Sálvanos, oh Hijo de Dios; Tú que resucitaste de entre los muertos, te cantamos Aleluya. (3 veces).***

*En los días de semana, la Antífona Typika se canta así: **Por las oraciones de Tus santos, oh Salvador, sálvanos.***

Cuando terminan las Antífonas, se canta: Gloria... Ahora y siempre... y el himno “Oh Hijo Unigénito”.

El diácono vuelve a su lugar, hace una metanía canta la Pequeña Letanía:

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y protégenos, ¡oh, Dios! con tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a la Santísima, Purísima, muy Bendita, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, ¡oh, Señor!

El sacerdote reza en voz baja la Oración de la Tercera Antífona:

Tú que nos has concedido estas comunes y unánimes oraciones, y que has prometido otorgar las peticiones de dos o tres que se reuniesen en tu Nombre: cumple también ahora, Tú mismo, las peticiones de tus siervos en lo que les es beneficioso, dándonos en el presente siglo el conocimiento de tu verdad y en el futuro la vida eterna.

Sacerdote (en voz alta): Pues eres Dios bondadoso y amante de la humanidad, y a Ti elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Tras cantar las peticiones, el diácono entra en el Santuario por la puerta derecha y acude hasta el Lugar Alto, donde hace una metanía, se vuelve y se ubica al lado derecho del sacerdote.

Al iniciarse el canto de la Tercera Antífona, se abren las Puertas Reales para la pequeña Entrada.

*El coro canta como **Tercera Antífona** las Bienaventuranzas (siempre que sea Domingo):*

En tu Reino acuérdate de nosotros, ¡oh, Señor! cuando llegues en tu Reino.

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los hambrientos y sedientos de la verdad, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la verdad, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados sois cuando os injurian y persiguen, y dicen toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los Cielos.

*En los días de semana, la Antífona Typika se canta así: **Sálvanos oh Hijo de Dios; Tú que eres admirable entre Tus Santos, Te cantamos Aleluya.***

En las Grandes Fiestas, se canta el Tropario de la Festividad, intercalado con versos.

Durante la Antífona, los ceroferarios se forma en línea recta de cara al lugar alto, esperando el inicio de la procesión, y hacia el final de esta Antífona, el sacerdote y el diácono hacen tres metanías ante el Altar (y los ceroferarios desde frente al Lugar Alto). El sacerdote toma el Santo Evangelio y lo entrega al diácono (o lo lleva él mismo, si no hay diácono). Ambos van desde el lado derecho de la Santa Mesa, pasando por detrás de esta, y salen del Santuario por la puerta norte, precedidos por los ceroferarios, y por el Solea se encaminan hacia la Puerta Santa, efectuando así la procesión llamada “Pequeña Entrada.”

La altura a la que debe llevar el diácono el Evangelio, no puede exceder la altura de sus hombros respecto del borde inferior del Santo Libro.

***Diácono:** Roguemos al Señor.*

El sacerdote reza en voz baja la Oración de la Pequeña Entrada:

¡Oh, Soberano, Señor y Dios nuestro! que has establecido en los cielos jerarquías y legiones de Ángeles y Arcángeles para servicio de tu gloria, haz que nuestra entrada sea con la de los Santos Ángeles que con nosotros celebran y glorifican tu Bondad. Pues a Ti pertenecen toda gloria, honor y adoración, ¡oh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Al finalizar esta oración, el sacerdote y el diácono llegan hasta delante de las Puertas Reales, donde inclinan sus cabezas. Entonces el diácono baja el Evangelio a su pecho, lo sostiene en su mano izquierda y con el orario en su mano derecha, señala hacia el oriente y dice al sacerdote:

Bendice, soberano, la santa entrada.

El sacerdote, bendiciendo, reza:

Bendita sea la entrada de Tus Santos, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Después de esto, el diácono presenta al sacerdote el Evangelio y el sacerdote lo besa. El diácono besa la mano del sacerdote, la cual sostiene ligeramente el Evangelio, luego se inclina hacia el sacerdote.

Los ceroferarios se forman en fila en frente de las Puertas Santas, detrás del clero, pudiendo ubicarse en frente del ícono del centro.

Terminando el canto de las Bienaventuranzas, el diácono, parado delante del sacerdote y levantando el Santo Evangelio y haciendo con él la señal de la Cruz, dice en voz alta:

Diácono: ¡Sabiduría! ¡Estemos de pie! (Премудрость, прости!)

El diácono seguido del sacerdote, entra al Santo Altar por las Puertas Reales, mientras que el coro canta:

(Siendo domingo)...

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo. Sálvanos, ¡oh, Hijo de Dios! resucitado de entre los muertos, a los que te cantamos: Aleluya.

(Siendo otro día de la semana)...

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo. Sálvanos, ¡oh, Hijo de Dios! Tú que eres maravilloso entre los Santos, a los que te cantamos: Aleluya.

Acompañado por el canto de "Venid, adoremos..." el clero entra al Santuario y el diácono coloca el Evangelio sobre la Santa Mesa, tras lo cual se sitúa en su lugar habitual. Mientras, el sacerdote besa el pequeño ícono del Salvador, el cual cuelga al lado de las Puertas Santas, gira hacia el Occidente, bendice a los ceroferarios, besa el correspondiente ícono de la Madre de Dios en las Puertas Santas y, habiendo entrado al Santuario, besa el Santo Altar junto al diácono.

Los ceroferarios entran al Santuario, se forman frente al Lugar alto, hacen una reverencia al Lugar Alto, se vuelve y se inclinan ante el celebrante, quien les bendice y regresan a sus lugares.

1. Cuando son cantadas las Antífonas Festivas y también en los días de la Presentación de Nuestro Señor Jesucristo y del Espíritu Santo, después de las palabras "¡Sabiduría! ¡Estemos de pie!" el diácono lee la selección de la Entrada, consistente de Salmos Proféticos, teniendo que hacerlo con la ocasión festiva y expresando el saludo reverencial de la Iglesia al Señor.

2. Después de la selección de entrada, no se cantan las palabras "Venid, adoremos...". en vez de ellas son cantados el Troparion y kontakion de la Fiesta.

3. En días de semana, en vez de "Resucitaste de entre los muertos..." es cantado "Tú que eres admirable entre Tus Santos"; en las Fiestas de la Madre de Dios (aunque esta práctica no está confirmada por la Regla) "Por las oraciones de la Madre de Dios..." es cantado. Después de los días de Fiesta del Señor, por ejemplo, la Natividad de nuestro Señor, es cantado "Nacido de la Virgen"; después del Bautismo de nuestro Señor, es cantado "Bautizado por Juan el Jordán", y así.

Acto seguido, el coro canta los Troparios y Kondakios correspondientes al día, conforme al Typikón.

Mientras tanto el obispo o sacerdote reza en voz baja la Oración del Trisagio:

¡Oh, Dios Santo! Tú que reposas en los Santos, que con el Trisagio eres alabado por los Serafines,

glorificado por los Querubines y reverenciado por todas las Potestades Celestiales; Tú que trajiste todo a la existencia a partir del no ser; que has creado al hombre a tu imagen y semejanza y lo adornaste con todos Tus dones; Tú que das sabiduría e inteligencia a quien las pide, y que no desprecias a quien peca, sino instituyes el arrepentimiento para su salvación; nos concedes, a tus humildes e indignos siervos, presentarnos en esta hora ante la gloria de tu Santo Ofertorio y ofrecerte la reverencia y glorificación que te es debida: Tú mismo, ioh, Soberano! acepta de nuestros labios pecadores, el Trisagio y visítanos con tu bondad; perdónanos todo pecado voluntario e involuntario; santifica nuestras almas y nuestros cuerpos y concédenos que te sirvamos con devoción todos los días de nuestra vida, por las oraciones de la Santa Madre de Dios y de todos los Santos que te han complacido desde el principio de los siglos. Porque eres Santo, ioh, Dios nuestro! y a Ti elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Al llegar el coro al último Kondakio, el diácono dice al sacerdote, inclinando la cabeza y teniendo su orario con la mano derecha: Bendice, soberano, el tiempo del Trisagio.

El Sacerdote, bendiciéndolo, reza en voz alta: Porque eres Santo, ioh, Dios nuestro! y a Ti elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre...

Siempre que haya diácono, el diácono pronuncia lo siguiente, señalando con el orario el ícono de nuestro Señor Jesucristo:

Diácono: ¡Oh, Señor! salva a los piadosos y escúchanos.

Coro: ¡Oh, Señor! salva a los piadosos y escúchanos.

El diácono dándose vuelta hacia el pueblo y con el orario en su mano derecha elevada, concluye diciendo:

Diácono: ...y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

En este punto, el Lector puede entrar al Santuario y pedir la bendición para leer la Epístola, haciendo allí una reverencia al Lugar Alto y al Celebrante; quien le bendice y le entrega el Apóstol, el cual el Lector lleva tomándolo por abajo con su mano izquierda y apoya el libro sobre su pecho; él sale y se ubica en el Ambón, no abriendo el libro hasta que proclama.

El sacerdote y el diácono hacen tres metanías delante del Altar y rezan el Trisagio, mientras que el coro canta:

Coro: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

En Navidad, Epifanía, Pentecostés, Sábado de Lázaro, Sábado Santo y toda la Semana de Pascua, en vez del Trisagio se canta:

Vosotros que en Cristo os bautizasteis, en Cristo os revestisteis.

Aleluya (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los

**siglos de los siglos. Amén.
En Cristo os revestisteis. Aleluya.
Vosotros que en Cristo os bautizasteis, en Cristo os revestisteis.
Aleluya.**

En la Exaltación de la Cruz (14 de Sep). y el Tercer Domingo de la Gran Cuaresma se canta:

**Ante tu Cruz nos postramos ¡oh, Soberano! y tu Santa Resurrección glorificamos (tres veces).
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
Y tu Santa Resurrección glorificamos.
Ante tu Cruz nos postramos ¡oh, Soberano! y tu Santa Resurrección glorificamos.**

Frente al Altar, el diácono dice al obispo o al sacerdote en voz baja: Ordena, soberano.

El sacerdote besa el Santo Altar, igualmente que el Diácono, y ambos se retiran del Santo Altar hacia el Lugar Alto (detrás de la Santa Mesa) mientras el sacerdote reza:

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Diácono: Bendice, soberano, el trono altísimo.

Sacerdote: Bendito eres en el trono glorioso de tu Reino, sentado en los Querubines, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El sacerdote se ubica tras la Santa Mesa, en el lado sur, de cara a los fieles, donde se puede sentar durante la Epístola.

Terminando el canto del Trisagio, el diácono se ubica delante de las Puertas Reales y dice:

Diácono: Estemos atentos.

Sacerdote: Paz a todos vosotros.

El lector parado en el solea, o delante del ambón, le contesta:

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Prokimenon del tono... (correspondiente al día).

Y recita los versículos pertinentes, repetidos por el coro.

Diácono: Sabiduría.

El lector entona el título de la Epístola.

Lector: Lectura de...

Diácono: Estemos atentos.

Lector: Hermanos... (o “En aquellos días,” si es Lectura de los Hechos, o “Amados” si es una Epístola Católica, o “Hijo Timoteo -o Tito-,” según corresponda)

Mientras que el lector pronuncia la Epístola, el diácono toma el incensario, se acerca al superior y, luego de recibir su bendición, incienso la Santa Mesa en sus cuatro costados, en forma de cruz, todo el Santuario, el iconostasio, el sacerdote, el lector del Apostol, el coro y los fieles, y después nuevamente el Altar. Para incensar el Iconostasio, el lector y los fieles, el diácono sale del Santuario por las Puertas Santas (esta incensación en todo caso, correspondería durante el canto del Aleluya.)

Terminada la lectura Apostólica, el sacerdote bendice al lector, diciendo:

Sacerdote: Paz a Ti (lector).

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Aleluya (tres veces, con sus respectivos versículos).

Coro: Aleluya (tres veces).

Mientras se inciensa, el sacerdote reza ante el Santo Altar en voz baja la oración que precede al Evangelio:

Haz resplandecer en nuestros corazones, ioh, Soberano que amas a la humanidad! la inextinguible luz de tu divino conocimiento y abre los ojos de nuestra mente a fin de comprender Tus predicaciones Evangélicas. Infúndenos el temor de Tus bienaventurados mandamientos, para que, venciendo todo desenfreno carnal, llevemos una vida espiritual, pensando y obrando en todo para tu beneplácito. Pues Tú eres la iluminación de nuestras almas y cuerpos, ioh, Cristo Dios! y a Ti elevamos gloria junto a tu Padre sin comienzo y a tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El diácono, habiendo dejado el incensario en su lugar acostumbrado, se acerca al sacerdote, inclina la cabeza y, con el orario entre sus dedos, indica el Santo Evangelio, diciendo:

Bendice, soberano, al evangelizador del Santo Apóstol y Evangelista N...

El sacerdote, bendiciéndolo:

Que Dios, por las oraciones del santo, glorioso y alabadísimo Apóstol y Evangelista N... te a ti evangelizador, la palabra con gran fuerza en cumplimiento del Evangelio de su amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Y le entrega el Santo Evangelio.

Diácono: Amén.

*Inclinándose ante el Santo Evangelio, el Diácono lo recibe y lo lleva en alto y con el Evangelio camina alrededor de la Santa Mesa y se detiene por un momento en el Lugar Alto, donde el sacerdote lo besa, luego el diácono lleva el Evangelio a través de las Puertas Santas y yendo al lugar preparado en el Ambón, precedido por los ceroferarios que salen del Santuario por las puertas laterales, y lo coloca ahí sobre el atril. Sin embargo, sería más correcto llevar el Evangelio hasta el Ambón simplemente a través de las Puertas Santas, sin ir alrededor de la Santa Mesa, cuando se dice: **"Bendice, señor, al evangelizador del Santo Apóstol..."** y **"Que Dios, por las intercesiones ..."***

*Pero en la práctica actual, en Domingos y en Fiestas, el diácono, habiendo tomado el Evangelio del sacerdote, va hasta el Atril y pone el Evangelio sobre el Atril (sobre una punta de su estola puesta con su mano derecha) y dice, sosteniéndolo con ambas manos: **"Bendice, Señor, al Evangelizador del Santo Apóstol y Evangelista (N)"** él dice esto con su cabeza sobre las manos y permanece en esta posición hasta que el sacerdote haya finalizado la bendición. El sacerdote, desde el lado sur del Lugar Alto, exclama: **"Que Dios, por las intercesiones del Santo y Glorioso Apóstol y Evangelista..."** y bendice al diácono, quien dice: **Amén**, coloca el Evangelio sobre el atril y lo abre para leerlo.*

*Los Ceroferarios se ubican frente al Atril mientras el Coro finaliza el canto del Versículo del **"Aleluya"**.*

*Si el sacerdote oficia sin diácono, él lee el Evangelio desde al Santa Mesa y, habiendo finalizado, lo coloca en el High End de la Santa Mesa. Las exclamaciones **"Bendice, Señor..."** y **"Que Dios, por las intercesiones del Santo y Glorioso Apóstol y Evangelista..."** son en ese caso omitidas.*

El sacerdote se saca el skufiás, kamelavkio o mitra, y delante del Santo Altar y mirando hacia occidente (puede hacerlo desde detrás de la Santa Mesa, en el lado sur del Lugar Alto y mirando al oeste) bendice al pueblo así:

Sacerdote: ¡Sabiduría! Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio. Paz a todos vosotros.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Lectura del Santo Evangelio, de San N...

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Sacerdote: Estemos atentos.

El diácono lee el Santo Evangelio.

Cuando es un diácono quien lee, terminada su lectura, el sacerdote lo bendice, diciendo:

Sacerdote: Paz a Ti, evangelizador.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Después de la lectura del Evangelio, el diácono lo besa, lo cierra, lo levanta con el epitrajil (este último con los tres dedos) desde el Atril y lleva el Evangelio hacia las Puertas Santas y lo entrega al sacerdote, besando su mano, y el sacerdote besa el Santo Evangelio. El sacerdote pone el skufiás, kamelavkio o mitra, según corresponda y el diácono se ubica en su lugar acostumbrado, y dice:

Diácono: Digamos todos, del fondo de nuestra alma y con toda nuestra mente, digamos:

Coro: Señor, ten piedad (*En ruso: Góspodi, pomíloi*)

Diácono: Señor Todopoderoso, Dios de nuestros padres, Te suplicamos nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad

Diácono: Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran misericordia, te suplicamos nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*)

El sacerdote, tras esta petición, despliega el Iliton completamente y la parte inferior del Antimins, y besa el nombre del Obispo en el Antimins.

Diácono: Roguemos también por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca N., por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano N., Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo N., y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*)

Diácono: Rogamos otra vez por este país, por sus autoridades y por todos los que con fe y piedad moran en él, y por todos los países.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*)

Diácono: Roguemos también por las tierras chilena y rusa preservadas por Dios y por su pueblo ortodoxo, tanto en la patria y como en la diáspora, y por su salvación.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*)

Diácono: Roguemos también al Señor nuestro Dios que libre a Su pueblo de enemigos visibles e invisibles, y nos confirme en la unidad, el amor fraternal y la piedad.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)

Diácono: Roguemos también por nuestros hermanos sacerdotes, monjes y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)

Diácono: Roguemos también por la misericordia, vida, paz, salud y salvación de los siervos de Dios, todos los Cristianos Ortodoxos que habitan y residen en esta ciudad, los reunidos en este Santo Templo y por su visitación y la remisión de sus pecados

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)

Diácono: Roguemos también por los bienaventurados y dignos de eterna memoria Santísimos Patriarcas Ortodoxos, por los piadosos Zares y Zarinas, por los fundadores de este santo templo (*o: de este santo monasterio*) y por todos los ya fallecidos padres y hermanos ortodoxos que yacen aquí y en cualquier parte del mundo.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)

(Aquí se puede intercalar peticiones adicionales, nombrando a los que se quiere conmemorar).

Diácono: Roguemos también por quienes ofrecen frutos y hacen obras de bien, por los que trabajan y cantan en este santo y venerable templo, y por todo el pueblo aquí presente que espera de Ti la gran riqueza de la misericordia.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)

El sacerdote reza en voz baja la Oración de la Súplica Fervorosa:

¡Oh, Señor, Dios nuestro! recibe de Tus siervos esta súplica fervorosa y ten piedad de nosotros por tu gran misericordia, y derrama tu generosidad sobre nosotros y sobre tu pueblo que espera de Ti abundante misericordia.

Sacerdote en voz alta: Porque eres un Dios misericordioso y amas a la humanidad, y te elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

*Si hay ofrenda por los **difuntos** (no se hace esta letanía en las Grandes Fiestas), el diácono, tomando el incensario, intercala la siguiente Letanía:*

Diácono: Ten piedad de nosotros, ¡oh, Dios! por tu gran misericordia, te suplicamos, escúchanos y ten piedad.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces).

Diácono: También rogamos por el descanso de las almas de Tus difuntos siervos de Dios N... y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces).

Diácono: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces).

Diácono: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, rogemos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote (dice en voz baja): ¡Oh! Dios de los espíritus y de toda carne, que venciste la muerte, anulaste al diablo y diste vida a tu mundo: Tú mismo, ¡oh, Señor! haz que descansen en paz las almas de Tus difuntos siervos N... en la morada luminosa, en la morada de abundancia, en la morada de descanso, donde son repelidos el dolor, la tristeza, y el lamento. Perdónales todo pecado por ellos cometido, en palabra, obra o pensamiento, pues eres Dios Bueno y amas a la humanidad. Porque no existe hombre que no peque mientras viva. Tú eres el único sin pecado, tu verdad es verdad por los siglos, y verdad es tu palabra.

En voz alta: Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de Tus difuntos siervos (*nombre*) ¡oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos gloria, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Las Iglesias bajo el Omoforio de la ROCOR intercalan aquí la Oración por el Bienestar de la Iglesia Ortodoxa Rusa en festividades de santos rusos, la que se omite en las Grandes Fiestas. Se abren las Puertas Santas.

Diácono: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote: ¡Oh Señor Jesús Cristo Dios nuestro, acepta de tus indignos siervos nuestras palabras de gratitud: porque Tú has concedido la unidad a la Iglesia de Rusia y has transformado en alegría el lastimero clamor de Tus siervos. Atiende ahora nuestra súplica: Trae a Tus trabajadores a los campos de labranza, para que a la Iglesia no le falten buenos pastores que iluminen a la inmensa multitud de aquellos que nunca recibieron la enseñanza de la Fe, o, habiéndola recibido, se apartaron de ella. Inculca obediencia a Ti en los que gobiernan, justicia y misericordia en sus juicios; compasión en los ricos y longanimidad en los débiles: que en nuestra tierra crezca y se engrandezca el reino de Cristo, y que en él seas glorificado Tú, oh Dios, que eres admirable en tus santos. Hazte presente como Todopoderoso sobre los que han sido desviados por herejías o cismas, los que se han alejado de Ti, o que no Te buscan, para que ninguno perezca, sino que todos seamos salvos y logremos el conocimiento de la Verdad: que todos, en armoniosa unidad de mentes y en amor constante, podamos glorificar Tu dignísimo Nombre, Oh, Señor de corazón amante y paciente, por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Se cierran las Puertas Santas

*El diácono reza la Letanía de los **Catecúmenos:***

Diácono: Oh Catecúmenos, rogad al Señor.

Coro: Señor, ten piedad. (En ruso: Góspodi, pomíloi)

Diácono: Oh fieles, roguemos por los catecúmenos, para que el Señor tenga piedad de ellos.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que les enseñe con la palabra de la verdad.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que les revele el Evangelio de la justicia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que les una a su Iglesia Santa, Católica y Apostólica.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Sálvalos, ten misericordia de ellos, ampáralos y protégelos, oh Dios por Tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Oh Catecúmenos, inclinad vuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor. (En ruso: Tiébie, Góspodi)

El sacerdote reza en voz baja la Oración por los Catecúmenos:

Liturgia de San Juan Crisóstomo:	Liturgia de San Basilio el Grande:
<i>¡Oh, Señor, nuestro Dios! que habitas en las alturas y miras a los humildes; que enviaste la salvación al género humano, tu Hijo Unigénito, Dios y Señor nuestro, Jesucristo. Mira a tus siervos los catecúmenos que inclinan ante Ti sus cabezas y concédeles en tiempo oportuno el baño del renacimiento, la remisión de los pecados y la vestidura de incorruptibilidad, únelos a tu Santa Iglesia, Católica y Apostólica, y agrégalos a tu elegido rebaño.</i>	<i>¡Oh, Señor, nuestro Dios! que habitas en los cielos y observas todas tus obras: mira a tus siervos los catecúmenos que inclinan sus cabezas ante Ti, y concédeles que su yugo sea liviano, hazlos miembros honorables de tu Santa Iglesia y dignos del baño del renacimiento, de la remisión de los pecados y de la vestidura de incorruptibilidad, en el conocimiento de Ti, nuestro Dios verdadero.</i>

El sacerdote despliega la última parte del Antimíns, y durante la exclamación siguiente hace la señal de la Cruz con la esponja:

Sacerdote (en voz alta): Para que ellos junto con nosotros glorifiquen tu honorabilísimo y magnífico Nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El sacerdote besa la esponja y la deja a un lado, mientras el diácono dice: (Si hay un solo diácono, o si el sacerdote oficia solo, dice:).

Diácono: Cuantos sois catecúmenos, salid. Catecúmenos, salid. Cuantos sois catecúmenos, salid. Que no quede ningún catecúmeno. *(Aquí comienza “La Liturgia de los Fieles”).* Cuantos sois fieles, una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

<i>Si hay dos diáconos, el primero dice:</i> Diácono 1: Cuantos sois catecúmenos, salid. <i>El otro diácono exclama:</i> Diácono 2: Catecúmenos, salid. <i>Y repite el primero:</i> Diácono 1: Cuantos sois catecúmenos, salid. Que no quede ningún catecúmeno, cuantos sois fieles, una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

El sacerdote reza en voz baja la Primera Oración de los Fieles:

***Liturgia de San
Juan Crisóstomo.***

Te damos gracias, ioh, Señor! Dios de las Potestades, que nos has concedido presentarnos ahora ante tu Santo Altar y postrarnos ante tus generosidades, por nuestros pecados y por las ignorancias del pueblo. Recibe, ioh, Dios! nuestra plegaria. Haznos dignos de ofrecerte oraciones, súplicas y sacrificios incruentos por todo tu pueblo. Danos capacidad, a los que has puesto en este misterio por el poder de tu Santo Espíritu, para que sin condenación y sin tropiezo, y con limpio testimonio de nuestra conciencia, te invoquemos en todo tiempo y lugar: para que escuchándonos seas misericordioso con nosotros en la magnitud de tu bondad.

***Liturgia de San
Basilio el Grande:***

Tú, ioh, Señor! nos mostraste este gran misterio de salvación; Tú nos has hecho dignos a nosotros, tus humildes e indignos siervos, de ser servidores de tu Santo Altar. Tú mismo danos capacidad por la fuerza de tu Santo Espíritu para este ministerio, para que, presentándonos sin condena ante tu Santa Gloria, te ofrezcamos el sacrificio de alabanza: porque Tú eres el que obra todo en todos. Concede, ioh, Señor! que nuestro sacrificio por nuestros pecados y por las ignorancias del pueblo, sea agradable ante Ti.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y protégenos, ioh, Dios! con tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Sabiduría.

Sacerdote (en voz alta): Pues a Ti es debida toda gloria, honor y adoración, ioh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Diácono: Una y otra vez, roguemos en paz al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Las siguientes peticiones del recuadro sólo se dicen si hay diácono, de otra forma se omiten:

Diácono: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz del mundo entero, la estabilidad de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por este Santo Templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que nos libre de toda aflicción, ira y necesidad, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Mientras el sacerdote reza en voz baja la Segunda Oración de los Fieles:

<p>Liturgia de San Juan Crisóstomo:</p> <p><i>Una vez más volvemos a postrarnos ante Ti y te suplicamos, ioh, Bueno! que amas a la humanidad, que consideres nuestra plegaria y purifiques nuestras almas y cuerpos de toda mancha de la carne y espíritu, y permitas que nos presentemos sin pecado y sin condenación ante tu Santo Altar. Concede pues, ioh, Dios! también a los que con nosotros rezan, el madurar en la vida, en la fe y en el entendimiento espiritual. Permíteles a aquellos que siempre te sirven con temor y amor, que comulguen sin pecado y sin condenación tus Santos Sacramentos y que sean dignos de tu Reino Celestial.</i></p>	<p>Liturgia de San Basilio el Grande:</p> <p><i>¡Oh, Dios! que visitaste en tu generosidad y misericordia a nuestra humildad, que nos ubicaste a nosotros, humildes pecadores e indignos siervos tuyos, ante tu Santa Gloria, para que sirvamos a tu Santo Altar. Tú mismo fortalécenos con la fuerza de tu Santo Espíritu para este ministerio y concédenos el verbo que abre nuestros labios para poder invocar la gracia de tu Espíritu Santo sobre los Dones que ahora se te ofrecerán.</i></p>
--	--

Diácono: Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y protégenos, ioh, Dios! con tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Sabiduría.

El diácono se inclina y entra al Santuario por la puerta del norte. Adentro se inclina ante el Lugar Alto y luego al celebrante, colocándose en su lugar.

Sacerdote (en voz alta): A fin de que, siempre amparados bajo tu poder, te elevemos gloria, ioh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Aquí se abren las Puertas Reales, si oficia un sacerdote; El sacerdote se quita el skufiás, kamelavkio o mitra. Mientras que el coro canta el Himno de los Querubines, el diácono presenta el incensario al sacerdote para que lo bendiga y luego incienso el Trono y todo el Altar, el iconostasio, a los sacerdotes, al coro y a los fieles, rezando el salmo 50.

Coro: Nosotros que representamos místicamente a los Querubines, y cantamos a la Trinidad Vivificadora el Himno tres veces santo, apartemos ahora toda solicitud mundana.

El Jueves Santo, en lugar del Himno de los Querubines, se canta lo siguiente:

De tu mística cena, ioh, Hijo de Dios! recíbeme hoy como participante; pues no revelaré el misterio a Tus enemigos, ni te daré un beso como Judas, sino como el malhechor te confieso: Recuérdame, ioh, Señor! en tu Reino. ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Y el Sábado Santo se canta lo siguiente:

Que enmudezca toda carne humana y que permanezca inmóvil con estremecimiento y temor, y que no piense en nada terrenal; ya que el Rey de reyes y el Señor de los señores viene para sacrificarse y darse en alimento a los fieles. A Él preceden las legiones Angélicas, con los Principados y las Potestades. Con los Querubines multioculares y los Serafines de seis alas, que recubren sus caras, clamando el himno: Aleluya, aleluya, aleluya.

Mientras que el coro canta, el sacerdote reza en voz baja la siguiente oración:

Ninguno de los que están ligados por la concupiscencia y los placeres carnales es digno de llegar y de acercarse a Ti, y de servirte, ¡oh, Rey de la Gloria! pues el servirte es cosa grande y temible, aún para las Potestades Celestiales. No obstante, por tu inefable e inconmensurable amor a la humanidad, te hiciste hombre, sin sufrir cambio ni alteración, y te constituiste en nuestro Pontífice; y el sagrado ministerio de este litúrgico e incruento Sacrificio nos lo transmitiste Tú, como Soberano de todos. Puesto que Tú sólo, ¡oh, Señor y Dios nuestro! dominas sobre lo celestial y lo terrenal: Tú que eres llevado en un Trono de Querubines; Tú que eres Señor de los Serafines y Rey de Israel; sólo Tú eres Santo y descansas en los Santos. A Ti, pues, te imploro, ¡Oh! Único Bueno y Propicio: Mírame a mí, tu siervo pecador e inútil, y purifica mi alma y corazón de la mala conciencia; hazme capaz, por la fuerza de tu Espíritu Santo de presentarme, revestido de la gracia del sacerdocio, ante este tu Santo Trono y de consagrar tu Santo e Inmaculado Cuerpo y tu Preciosa Sangre. Pues a Ti acudo, inclinando mi cabeza, y te suplico: no vuelvas de mí tu rostro, ni me repudies de entre Tus hijos, sino concede que estos Dones te sean ofrecidos por mí, tu siervo pecador e indigno. Pues Tú eres El que ofrece y es ofrecido; El que recibe y es distribuido, ¡oh, Cristo, nuestro Dios! y te glorificamos a Ti, juntamente con tu Eterno Padre y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Terminada esta oración y de incensar, el sacerdote y el diácono rezan tres veces, delante del Santo Altar, en la siguiente forma el Himno de los Querubines, haciendo por cada vez una metanía. Sacerdote en voz baja y elevando las manos (el diácono levantando el orarion):

Nosotros que representamos místicamente a los Querubines, y cantamos a la Trinidad Vivificadora el Himno tres veces santo, apartemos ahora toda solicitud mundana.

Diácono en voz baja:

Para recibir al Rey de todos, invisiblemente escoltado por las jerarquías angélicas. Alehuya, alehuya, alehuya.

Esta oración se reemplaza en Jueves y Sábado Santo por la correspondiente.

El sacerdote y el diácono hacen tres metanías y besan el Antimín y la Santa Mesa respectivamente, luego se retiran hacia la Mesa de la Preparación, yendo el diácono adelante, pero rodeando el Altar (el Sacerdote no rodea el Altar para ir a la Mesa de la Preparación).

El sacerdote incienso los Dones, rezando para sí:

¡Oh, Dios, purifícame a mí pecador!

El diácono dice al sacerdote: Toma, señor.

El sacerdote, tomando el velo grande, lo pone en el hombro derecho del diácono, diciendo:

Levantad vuestras manos hacia lo Santo y bendecid al Señor.

Luego, tomando la Patena, la coloca cuidadosamente sobre la cabeza del diácono que se encuentra con la rodilla derecha hincada ante él. El diácono recibe la Patena devotamente y la sujeta con ambas manos, llevando además el incensario colgado de un dedo de la mano derecha y va a salir con la patena a la altura de su rostro. El sacerdote toma el Cáliz y ambos salen por la Puerta Norte precedidos por los ceroferarios efectuando la Gran Entrada.

Pero si el sacerdote oficia sin diácono, entonces pone el aer sobre su hombro izquierdo y lleva los Preciosos Dones hasta el Solea él mismo, sosteniendo la patena con la mano derecha y el cáliz con la izquierda

Mientras el clero sale, los fieles inclinan reverentemente sus cabezas; cuando los ayudantes llegan hasta las Puertas Santas, bajan del Solea y se ubican en fila frente a las Puertas, el coro deja de cantar y el diácono pronuncia las peticiones de cara al pueblo, al igual que el Sacerdote.

Diácono: Por nuestro Gran Soberano y Padre *N.*, Santísimo Patriarca de Moscú y Toda Rusia, por nuestro Señor Reverendísimo *N.*, Metropolitano de América Oriental y Nueva York, y Primer Jerarca de la Iglesia Rusa en el Exterior, y de nuestro señor el Reverendísimo Obispo *N.* (*y su diócesis*), que el Señor Dios se acuerde en su Reino, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El Diácono entra por las Puertas Reales al Altar, se coloca a la derecha del Santo Altar, dobla la rodilla derecha sosteniendo la patena cerca de su frente.

(Si está presente el Obispo, el Diácono y el Sacerdote exclaman)

Diácono: De Vuestra Dignidad Episcopal, que el Señor Dios se acuerde en su reino celestial, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos

Sacerdote: Por la nación (*nombre*), sus gobernantes, ejércitos, sus soldados que aman a Cristo y su pueblo, que el Señor Dios se acuerde en su Reino, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Por el orden sacerdotal y monástico; por todos los perseguidos por la fe ortodoxa; los fundadores, bienhechores, hermanos y feligreses de este santo templo; todos vosotros y por todos los verdaderos Cristianos Ortodoxos, que el Señor Dios se acuerde en su Reino, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El Sacerdote entra al Santuario (una piadosa costumbre señala que el pueblo dice en voz baja “Que el Señor Dios se acuerde de tu sacerdocio en su Reino, ahora y siempre y por los siglos de los siglos”).

Coro: Amén. Para recibir al Rey de todos, invisiblemente escoltado por las jerarquías angélicas. ¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!

El diácono, estando de rodillas, al entrar el Sacerdote le dice:

Diácono: ¡Que el Señor Dios se acuerde de tu sacerdocio en su Reino!

Sacerdote: Que el Señor Dios se acuerde de tu diaconado en su Reino, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El sacerdote pone el Cáliz en el lado derecho del Antimins abierto, y tomando la Santa Patena de la cabeza del Diácono, la coloca también en el Altar sobre el Antimins, a la izquierda del Cáliz, rezando:

El noble José, habiendo bajado tu purísimo Cuerpo del madero y envuelto en una sábana limpia y recubierto de esencias aromáticas lo depositó en un sepulcro nuevo.

Corporalmente, en el sepulcro; como Dios, en el hades con el alma; en el paraíso con el malhechor, asimismo estabas, Cristo, con el Padre y el Espíritu, ioh, Indescriptible! que todo lo llenas.

Tu sepulcro ioh, Cristo! fuente de nuestra resurrección se manifestó como Portador de vida, más hermoso que el Paraíso y verdaderamente más luminoso que cualquier aposento real.

Habiendo entregado la patena al sacerdote, el diácono se levanta, va hacia las Puertas Santas, incienso al ceroferario, cierra las Puertas Santas y la cortina, luego se ubica al costado derecho de la Santa Mesa.

Después de leer los Troparios, el sacerdote quita los velos de la patena y del cáliz y los coloca a

ambos costados de la Santa Mesa y, tomando el velo grande del hombro del Diácono y lo envuelve alrededor del incensario (el cual es sostenido por el diácono o por un ayudante), cubre la patena y el cáliz con el velo rezando:

El noble José, habiendo bajado tu Purísimo Cuerpo del madero y envuelto en una sábana limpia y recubierto de esencias aromáticas, lo depositó en un sepulcro nuevo.

Y tomando del Diácono el incensario, inciensa tres veces la Santa Ofrenda, rezando:

Haz bien, Señor, con tu benevolencia a Sión, edifica los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de verdad, las ofrendas y los holocaustos; entonces se ofrecerán becerros sobre tu Altar.

El Sacerdote, devolviendo el incensario e inclinando la cabeza, dice al Diácono:

Conmemórame, hermano y concelebrante.

El Diácono contesta al Sacerdote:

Que el Señor Dios se acuerde de tu sacerdocio en su Reino.

El Diácono, inclinando su cabeza y teniendo al mismo tiempo su orario con tres dedos de su mano derecha (la manera usual), dice al Sacerdote:

Ora por mí, santo soberano.

Sacerdote: El Espíritu Santo venga sobre ti y la virtud del Altísimo te cubra con su sombra.

Diácono: El mismo Espíritu concelebre con nosotros todos los días de nuestra vida, (y agrega) Conmemórame, santo soberano.

Sacerdote: Que el Señor Dios se acuerde de ti en su Reino, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Diácono: Amén.

El Diácono, después de besar la diestra del Sacerdote, sale por la puerta norte, se coloca en su lugar acostumbrado, en el Solea, y dice:

Diácono: Completemos nuestra oración al Señor.

Coro: Señor, ten piedad. (En ruso: Góspodi, pomíui)

Diácono: Por los dones preciosos que han sido ofrecidos, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por este santo templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que nos libre de toda aflicción, ira y necesidad, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

El Sacerdote reza en voz baja la Oración de la Ofrenda inclinado sobre ésta:

**Liturgia de San
Juan Crisóstomo:**

¡Oh, Señor! Dios Omnipotente, Único Santo, que aceptas el sacrificio de alabanza de los que con todo corazón te invocan, recibe también la plegaria de nosotros pecadores, y acéptala en tu Santo Altar, danos capacidad para ofrecerte dones y sacrificios espirituales por nuestros pecados y por la ignorancia del

**Liturgia de San
Basilio el Grande:**

¡Oh, Señor! Nuestro Dios, que nos creaste y nos introdujiste en esta vida, que nos mostraste el camino hacia la salvación, que nos diste la revelación de los misterios celestiales: Tú que nos dispusiste para este servicio por la fuerza de tu Santo Espíritu: ten la bondad de concedernos, ¡oh, Señor! que seamos servidores de tu Nuevo Testamento, siervos de tus Santos Sacramentos. Acéptanos, por la magnitud de tu misericordia, a los que nos acercamos a tu Santo Altar, para que seamos dignos

<p>pueblo, y haznos dignos de hallar gracia ante Ti, para que nuestro sacrificio te sea agradable y para que el Bondadoso Espíritu de tu gracia venga a habitar en nosotros, en estos Dones aquí presentes y en todo tu pueblo.</p>	<p>de ofrecerte este sacrificio racional e incruento por nuestros pecados y por la ignorancia del pueblo. Y al recibirlo, cual aroma fragante, en tu Santo, Celestial y Espiritual Altar, envíanos desde lo alto la gracia de tu Espíritu Santo. Míranos, ioh, Dios! y ve este nuestro oficio y acéptalo como aceptaste los dones de Abel, los sacrificios de Noé, las ofrendas de frutos terrenales de Abraham, el sacerdocio de Moisés y de Aarón y la ofrenda de paz de Samuel.</p> <p>Así como recibiste de tus Santos Apóstoles este oficio verdadero, recibe también por tu bondad, ioh, Señor! estos Dones de las manos de nosotros pecadores. Para que, después de habernos concedido servir sin mancha a tu Santo Altar, obtengamos la recompensa de los fieles y sabios administradores en el temible día de tu correcta retribución.</p>
---	---

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, oh Dios, por tu gracia

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Que todo este día sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor. (En ruso: Podái, Góspodi)

Diácono: Un ángel de paz, fiel guía, custodio de nuestras almas y nuestros cuerpos, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: El perdón y remisión de nuestros pecados y transgresiones, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Lo bueno y conveniente para nuestras almas y la paz para el mundo, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Terminar en paz y arrepentimiento el resto de nuestra vida, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Un cristiano fin de nuestra vida, pacífico, exento de dolor y de vergüenza y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor. (En ruso: Tiébie, Góspodi)

El Diácono se ubica en frente del ícono de Nuestro Señor, permaneciendo allí hasta que finalice la siguiente ekfonésis.

Sacerdote (en voz alta): Por las generosidades de tu Unigénito Hijo, con Quien eres

bendito, junto con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El Sacerdote se vuelve al pueblo para bendecir:

Sacerdote: Paz a todos vosotros.

Coro: Y a tu espíritu.

El Sacerdote se vuelve hacia el Oriente.

Diácono: Amémonos los unos a los otros, para que en unanimidad confesemos.

Coro: Al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Trinidad consubstancial e indivisible.

El Sacerdote se inclina tres veces, rezando a cada vez en voz baja: te amaré, ioh, Señor! mi fortaleza; el Señor es mi baluarte y mi refugio.

El Sacerdote besa primeramente la Patena y luego el Cáliz que están cubiertos con el velo grande, y el borde del Santo Altar delante suyo. Si hay varios concelebrantes, todos hacen lo mismo y luego se abrazan y se besan en los hombros, diciendo el de mayor jerarquía: Cristo está entre nosotros. Y se responde: Está y estará.

En tiempo Pascual el Primado o el diácono dice: "Cristo resucitó" y el (los) otro(s) responde(n): "¡En verdad, Resucitó!".

Asimismo, si hay varios Diáconos, cada uno besa la cruz sobre sus orarios, y el uno al otro en los hombros, diciendo lo mismo que los Sacerdotes. También el Diácono que está pronunciando la letanía delante de las Puertas Reales, se inclina y besa la cruz en su orario, sin salir del lugar donde está, y exclama:

Diácono: ¡Las puertas, las puertas! Atendamos con sabiduría.

Se abre la Cortina, el Sacerdote alza el velo grande y lo sostiene por encima de los Santos Dones. Si hay varios concelebrantes, todos sostienen el velo grande por encima de los Santos Dones (si la Liturgia se celebra por un Obispo, se lo sostienen encima de la cabeza del Obispo que se halla inclinado sobre el Santo Altar), agitándolo ligeramente, y diciendo cada uno en voz baja, así como el pueblo, la Confesión de la fe.

Coro (y pueblo): Creo en el Único Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra y de todo lo visible e invisible.

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, que nació del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz; Dios verdadero de Dios verdadero; nacido, no creado; consubstancial con el Padre, por quien todo fue hecho;

Quien por nosotros, los hombres, y para nuestra salvación, descendió de los cielos, se encarnó del Espíritu Santo y María Virgen, se hizo Hombre;

Fue crucificado, por nosotros, en tiempos de Poncio Pilatos; padeció,

fue sepultado

Y al tercer día resucitó conforme con las Escrituras;

Subió a los cielos, está sentado a la diestra del Padre;

Vendrá otra vez con gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor vivificador, Quien procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado; que habló por los profetas.

Y en la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica;

Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados;

Espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero.

Amén.

El Sacerdote, cuando el pueblo canta “Subió a los cielos” levanta el gran velo de la Santa Ofrenda, lo besa y lo coloca en lado superior izquierdo de la Santa Mesa.

El Diácono, ubicado en frente del ícono de Nuestro Señor, eleva el orarion y dice:

Diácono: Estemos respetuosamente, estemos con temor; atendamos para ofrecer en paz la Santa Oblación.

Coro: La misericordia de la paz, el sacrificio de la alabanza.

En este punto, el diácono, habiendo hecho la reverencia, entra al Santuario por la Puerta Sur, se inclina ante el Lugar Alto una vez y ora junto con el sacerdote.

El Sacerdote, volviéndose hacia los fieles, dice:

Sacerdote: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y Padre, y la Comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros.

Coro: Y con tu espíritu.

El Sacerdote se vuelve hacia el Oriente y dice:

Sacerdote: Hacia lo alto elevemos los corazones.

Coro: Los tenemos elevados al Señor.

Sacerdote: Agradecemos al Señor.

El diácono va desde el lado sur hasta el lado norte de la Santa Mesa, la besa y se inclina hacia el Primado.

Coro: Es digno y correcto postrarse ante el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Trinidad consubstancial e indivisible.

El Sacerdote reza en voz baja:

<p style="text-align: center;">Liturgia de San Juan Crisóstomo:</p> <p>Es digno y correcto cantarte, bendecirte, alabarte, agradecerte, postrarse ante Ti en todo lugar de tu dominio. Pues Tú eres Dios inefable, incomprensible, invisible, inconcebible, siempre existente, inmutable, Tú y tu Unigénito Hijo y tu Espíritu Santo. Tú nos trajiste a la existencia a partir del no ser, y caídos nos levantaste de nuevo, haciéndolo todo sin abandonarnos hasta llevarnos al cielo y darnos tu Reino futuro. Por todo esto, te agradecemos a Ti, a tu Unigénito Hijo y a tu Espíritu Santo: por todo lo que sabemos y por lo que no sabemos, por todos los beneficios manifiestos y no manifiestos que nos has otorgado. Te damos gracias también por este servicio que te dignaste recibir de nuestras manos, a pesar de que te asisten miles de arcángeles y millares de ángeles, querubines multioculares y serafines de seis alas, que se elevan con su plumaje.</p>	<p style="text-align: center;">Liturgia de San Basilio el Grande:</p> <p>Tú eres Soberano, ¡oh! adorado Señor y Padre Omnipotente: es realmente digno, correcto, y corresponde a la magnificencia de tu santidad, alabarte, cantarte, bendecirte, postrarse ante Ti, agradecerte, glorificarte, ¡oh! único Dios realmente existente, y ofrecerte, con el corazón contrito y en espíritu de humildad, este nuestro oficio racional. Pues Tú eres Quien nos dio el conocimiento de tu verdad. ¿Y quién es capaz de proclamar tu poder, hacer escuchar todas tus alabanzas o narrar todos tus milagros en todo tiempo? ¡Oh! Soberano de todos, Señor del cielo y de la tierra y de todo lo creado, lo visible e invisible, que estás sentado en un Trono de Gloria y miras los espacios infinitos, que no tienes comienzo, ¡oh! Invisible, Inconcebible, Indescriptible, Inmutable, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Dios Magno y Salvador, nuestra Esperanza, Quien es imagen de tu bondad y signo exacto de la misma, que en sí te manifiesta a Ti, Padre, siendo Palabra viva, Dios verdadero, Sabiduría eterna, Vida, Santificación, Fuerza, Luz verdadera, por el cual se nos apareció el Espíritu Santo, Espíritu de Verdad, Don de Filiación, promesa de herencia futura, Principio de los Bienes Eternos, Fuerza vivificadora, Fuente de santificación de la cual toda criatura racional e inteligente se fortalece para servirte y elevarte la glorificación constante, porque todos te sirven a Ti. Pues te alaban los Ángeles, los Arcángeles, los Tronos, los Dominios, los Principados, las Potestades, las Fuerzas y los Querubines multioculares. Alrededor tuyo se encuentran los Serafines, cada uno con seis alas: con dos se cubren sus rostros, con dos los pies y con dos vuelan, exclamando uno después del otro con ininterrumpidas voces, glorificaciones incesantes.</p>
---	---

Sacerdote (en voz alta): Entonando el Himno de la victoria, cantando, proclamando y diciendo:

Coro: Santo, Santo, Santo es el Señor, Sabaoth. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. Hosanna en las alturas. Bendito El que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

Aquí, el diácono, tomando el Asterisco de la Patena (sosteniendo la estola con sus tres dedos), hace la señal de la Cruz sobre la patena, tocándola con cada una de las cuatro esquinas de la estrella: cuando el sacerdote dice: "entonando el himno de la victoria" – el diácono toca el lado este de la patena, "cantando" – el lado oeste, "proclamando" – el lado norte, "diciendo" – el lado sur.

Después de que el sacerdote haya finalizado el "Himno de la Victoria" el diácono dobla la estrella, la besa y la coloca en la parte superior de la Santa Mesa.

El sacerdote reza en voz baja:

<p style="text-align: center;">Liturgia de San Juan Crisóstomo:</p>	<p style="text-align: center;">Liturgia de San Basilio el Grande:</p>
--	--

Con estas bienaventuradas Potestades, ¡oh! Soberano que amas a la humanidad, también nosotros clamamos y decimos: Santo eres y Santísimo Tú y tu Unigénito Hijo y Tu Espíritu Santo. Santo eres y Santísimo, y magnífica es tu gloria, ya que tanto fue tu amor al mundo que diste a tu Unigénito Hijo, para que todo el que en Él cree, no perezca, sino que obtenga la vida eterna. El cual, habiendo venido y cumplido su misión para con nosotros, en la noche en que fue entregado, o más bien, en que se entregó a Sí mismo por la vida del mundo, tomando el pan en sus santas, purísimas e inmaculadas manos, dándote gracias, habiéndolo bendecido, santificado y partido lo dio a sus santos Discípulos y Apóstoles, diciendo:

Con estas bienaventuradas Potestades, ¡oh! Soberano que amas a la humanidad, también nosotros pecadores clamamos y decimos: Santo eres en verdad y Santísimo, y no existe medida para la magnificencia de tu Santidad, y eres recto en todas tus obras, porque todo nos lo hiciste conforme con la verdad y el juicio verdadero. Al crear al hombre, tomaste polvo de la tierra, lo honraste con tu imagen, ¡oh, Dios! Y lo ubicaste en el paraíso de la dulzura, prometiéndole una vida inmortal y el gozo de tus bienes eternos por el cumplimiento de tus mandamientos; pero habiéndote desobedecido a Ti, el Dios verdadero que lo creó, atraído por el engaño de la serpiente y mortificado por sus pecados, lo expulsaste por tu justa sentencia, ¡oh, Dios! del paraíso a este mundo, devolviéndolo a la tierra de la que fue tomado, preparándole su salvación por un nuevo nacimiento en tu propio Cristo. Pues no rechazaste del todo a tu criatura, ¡oh, Bueno! ni te olvidaste de la obra de tus manos, sino que la visitaste repetidamente por la misericordia de tu gracia: enviaste profetas, obraste virtudes por medio de tus Santos que te complacieron cada uno en su modo; nos hablaste por la boca de tus siervos, los profetas, prediciéndonos la salvación venidera; diste la Ley para nuestra ayuda; pusiste Ángeles guardianes.

Al cumplirse el tiempo, nos hablaste por medio de tu propio Hijo, por el cual creaste los siglos, el cual es resplandor de tu gloria e imagen de tu Hipóstasis y sosteniéndolo todo con el verbo de su Fuerza, no se apropió indebidamente en el ser igual a Ti Dios y Padre, sino que siendo Dios Eterno, apareció en la tierra y vivió con los hombres. Se encarnó de la Santa Virgen; se rebajó tomando el aspecto de un siervo, se hizo semejante al cuerpo de nuestra humildad para hacernos semejantes a la imagen de su gloria. Puesto que el pecado entró al mundo por el hombre y por el pecado, la muerte, tu Unigénito Hijo existente en tu seno, Dios y Padre, se dignó nacer de una mujer, la Santa Madre de Dios, siempre Virgen María, y sometándose a la Ley, condenó el pecado por medio de su propia carne, para que los que murieron en Adán, vuelvan a la vida en tu propio Cristo. Y después de haber vivido en este mundo, habiéndonos dado mandamientos salvadores y apartado del engaño de los ídolos, nos trajo el conocimiento de Ti, el verdadero Dios y Padre, habiéndonos adquirido como pueblo elegido, sacerdocio real, pueblo santo; y habiéndonos purificado con el agua y santificado con el Espíritu Santo, se entregó a Sí mismo a cambio de la muerte, de la que estábamos cautivos, vendidos por el pecado. Habiendo descendido al infierno por la Cruz, llenándolo todo con su Ser, venció las enfermedades mortales; y resucitó al tercer día, abriendo

	<p>a toda carne el camino de la resurrección de entre los muertos, porque no era posible que la corrupción se apodere del propio Origen de la vida. Se hizo el primero de los que fallecieron y el primer nacido de entre los muertos, para que El mismo sea todo, siendo el primero en todo. Habiendo ascendido a los cielos, se sentó en las alturas a la diestra de tu Majestad, de donde vendrá para retribuir a cada uno según sus obras. Nos dejó, como recuerdo de su pasión salvadora, estos Sacramentos que te ofrecemos conforme con sus mandamientos; pues queriendo salir para su muerte voluntaria, vivificadora y siempre recordada, en la noche en que se entregó por la vida del mundo, tomó el pan en sus santas y purísimas Manos y lo presentó a ti, Dios y Padre, dio gracias, lo bendijo, lo santificó, y partiéndolo</p>
--	--

En voz alta:

<p>“Tomad, comed. Este es mi cuerpo que por vosotros es partido para el perdón de los pecados.”</p>	<p>Lo dio a sus santos discípulos y apóstoles, diciendo: “Tomad. Comed. Este es mi cuerpo que por vosotros es partido para el perdón de los pecados.”</p>
---	---

Coro: Amén.

<p><i>El sacerdote sigue en voz baja: Del mismo modo, tomó el cáliz después de la Cena, diciendo: (en voz alta)</i></p> <p>“Bebed de Él todos, esta es mi Sangre del Nuevo Testamento, que por vosotros y por muchos es derramada para el perdón de los pecados.”</p>	<p><i>El sacerdote sigue en voz baja: Del mismo modo tomó el Cáliz con el fruto de la vid y, preparándolo, dando gracias, bendiciéndolo y santificándolo, (en voz alta)</i></p> <p>Lo dio a sus discípulos y apóstoles, diciendo: “Bebed de Él todos, esta es mi Sangre del Nuevo Testamento, que por vosotros y por muchos es derramada para el perdón de los pecados.”</p>
---	--

Mientras que el sacerdote pronuncia estas palabras, el diácono señala la Patena con el orario entre tres dedos de su mano derecha y su cabeza inclinada. Igualmente así señala el Cáliz, cuando el sacerdote dice: 'Bebed de él todos...'

Coro: Amén.

<p>Liturgia de San Juan Crisóstomo:</p> <p>Recordando pues este mandamiento salvador y todo cuanto por nosotros se ha hecho: la Cruz, el Sepulcro, la</p>	<p>Liturgia de San Basilio el Grande:</p> <p>Haced esto en memoria Mía: cada vez que comáis este Pan y bebáis de este Cáliz, anunciáis mi muerte y confesáis mi Resurrección. Recordando pues también</p>
--	--

Resurrección al tercer día, la Ascensión a los cielos, la Entronización a la diestra y la segunda y gloriosa venida,	nosotros, ¡oh, Soberano! su salvador sufrimiento, su vivificadora Cruz, su sepultura de tres días, su resurrección de entre los muertos, su Ascensión a los cielos, su Entronización a tu diestra, Dios y Padre, y su gloriosa y temible segunda venida,
--	--

Sacerdote (en voz alta): Estos Dones que son Tuyos, te ofrecemos por todos y por todo.

Al pronunciar el sacerdote estas palabras, el diácono pone sus manos en forma de cruz y toma la patena con su mano derecha y el cáliz con su mano izquierda, entonces los levanta por sobre la Santa Mesa, y los baja nuevamente, inclinándose con devoción.

Coro: Te cantamos, te bendecimos, te damos gracias, ¡oh, Señor! y a ti oramos, ¡oh, Dios nuestro!

El sacerdote reza en voz baja:

<p>Liturgia de San Juan Crisóstomo:</p> <p>De nuevo te ofrecemos este racional e incruento servicio y te pedimos, te suplicamos y te imploramos: envía tu Espíritu Santo sobre nosotros y sobre estos Dones aquí presentes.</p>	<p>Liturgia de San Basilio el Grande:</p> <p>Por ello, ¡oh, Santísimo Soberano! también nosotros pecadores e indignos siervos tuyos, que somos honrados en servir a tu Santísimo Altar, no en atención a nuestros méritos, pues no hicimos nada bueno en la tierra, sino por tu benevolencia y generosidad que ampliamente derramaste sobre nosotros, nos atrevemos a acercarnos a tu santo Altar y, ofreciéndote los elementos representativos del Santo Cuerpo y de la Sangre de tu Cristo, te rogamos y te invocamos: ¡oh, Santo de los Santos! que por la benignidad de tu benevolencia descienda el Espíritu Santo sobre nosotros y sobre los Dones aquí presentes, y que los bendiga, santifique y manifieste.</p>
--	---

Entonces el diácono se acerca al sacerdote y ambos hacen tres metanías ante el Santo Altar, rezando en voz baja a cada vez: ¡Oh Dios! purifícame a mí pecador y ten piedad.

El sacerdote alza las manos y reza en voz baja:

¡Oh, Señor! que en la hora tercia enviaste tu Santísimo Espíritu a tus Apóstoles, no lo retires de nosotros, ¡oh, Bueno! sino renuévanos a los que a Ti oramos.

Diácono (en voz baja): Crea en mí, ¡oh, Dios! un corazón puro y renueva un espíritu recto dentro de mí.

El sacerdote repite en voz baja: ¡Oh, Señor! que en la hora tercia enviaste tu Santísimo Espíritu a tus Apóstoles, no lo retires de nosotros, ¡oh, Bueno! sino renuévanos a los que a Ti oramos.

Diácono (en voz baja): No me apartes de tu rostro y no quites de mí tu Espíritu Santo.

El sacerdote vuelve a repetir en voz baja: ¡Oh, Señor! que en la hora tercia enviaste tu Santísimo

*Espíritu a tus Apóstoles, no lo retires de nosotros, ¡oh, Bueno! sino renuévanos a los que a Ti oramos.
El diácono, inclinando la cabeza, señala con el orario el Santo Pan y dice:
 Bendice, ¡oh, Soberano! el Santo Pan.
El sacerdote se inclina y signa el Santo Pan rezando:*

<p>Liturgia de San Juan Crisóstomo: <i>Y haz de este Pan el precioso Cuerpo de tu Cristo.</i></p>	<p>Liturgia de San Basilio el Grande: <i>Este Pan es el mismo, precioso Cuerpo de nuestro Señor, Dios y Salvador, Jesucristo.</i></p>
---	---

***Diácono:** Amén. **Y agrega:** Bendice, señor, el Santo Cáliz.
El sacerdote, bendiciendo, reza:*

<p>Liturgia de San Juan Crisóstomo: <i>Y de lo que está en este Cáliz, la preciosa Sangre de tu Cristo.</i></p>	<p>Liturgia de San Basilio el Grande: <i>Y este Cáliz, la misma, preciosa Sangre de nuestro Señor, Dios y Salvador, Jesucristo. Diácono: Amén. Sacerdote: Derramada por la vida del mundo.</i></p>
---	--

***Diácono:** Amén. **Y señalando nuevamente ambos Dones con el orarion, dice:**
 Bendice, señor, ambos.
El sacerdote, bendiciendo ambos Dones, dice: Transformándolas con tu Espíritu Santo.
Diácono: Amén, amén, amén.
 Ambos hacen una postración ante el Santo Altar. Luego, el diácono, inclinando la cabeza ante el sacerdote, dice:
 Conmemórame, santo señor, a mí, pecador.
Sacerdote: Que el Señor, Dios se acuerde de ti en su Reino, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Diácono: Amén.
 Y se retira al lugar donde estuvo anteriormente. El sacerdote reza en voz baja:*

<p>Liturgia de San Juan Crisóstomo: <i>A fin de que sea para los comulgantes la sobriedad del alma, el perdón de los pecados, la comunión de tu Espíritu Santo y la plenitud del Reino de los Cielos; para que obtengan confianza ante Ti y no para juicio o condenación. Te ofrecemos también este oficio racional por los que han fallecido en la fe, por los antepasados, padres, patriarcas, profetas, apóstoles, predicadores, evangelistas, mártires, confesores de la fe, ascetas y por toda alma recta fallecida en la fe...</i></p>	<p>Liturgia de San Basilio el Grande: <i>Y a nosotros todos los que comulgamos de un mismo pan y un mismo Cáliz, únenos los unos con los otros en la comunión de un sólo Espíritu Santo, y que ninguno de nosotros comulgue del Santo Cuerpo y Sangre de tu Cristo para su juicio y condenación, sino que hallemos tu misericordia y gracia, junto con todos los Santos que te hayan complacido desde el principio de los siglos, los antepasados, padres, patriarcas, profetas, apóstoles, predicadores, evangelistas, mártires, confesores de la fe, maestros y toda alma recta fallecida en la fe...</i></p>
--	---

***El sacerdote incienso solemnemente los Santos Dones y exclama en voz alta:**
Sacerdote: ...Principalmente por la Santísima, Purísima, Bienaventurada, Gloriosa*

Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre Virgen, María.

Luego el diácono incienso en forma de cruz el Santo Altar, en los restantes tres lados, el Lugar Alto y los íconos del Santuario, conmemorando a sus fieles vivos y difuntos en voz baja:

(Por los Vivos: Por la Salvación, visitación y remisión de los pecados de los siervos de Dios N. N.)

(Por los difuntos: Por el descanso y la remisión de los pecados de Tus siervos, N. N.: Dales descanso, oh Dios, en un lugar de luz, donde el dolor y la tristeza no tienen entrada. Y dales el descanso donde les visite la luz de Tu rostro.)

Después de esto el diácono cuelga el incensario. (El sacerdote sin diácono hace la incensación en la parte frontal de la Santa Mesa)

El coro canta:

Liturgia de San Juan Crisóstomo:	Liturgia de San Basilio el Grande:
Verdaderamente es digno bendecirte, oh progenitora de Dios, siempre bienaventurada y purísima Madre de nuestro Dios. Tú eres más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, a ti que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios y que verdaderamente eres la Madre de Dios, te celebramos.	En Ti, íoh, llena de gracia! se alegra toda la creación, el concilio de los Ángeles y el género humano. ¡Oh! Templo santificado, Paraíso racional, Alabanza de la doncellez, de la cual se encarnó Dios y fue Niño, El que es nuestro Dios antes de los siglos, Quien hizo de tu seno materno su Trono y tu vientre más extenso que los cielos. En Ti, íoh, llena de gracia! se alegra toda la creación. ¡Gloria a Ti!

En las Liturgias de los días de grandes fiestas del Señor o de la Santísima Virgen, en Jueves y Sábado Santo, este cántico se sustituye por el 'irmos' de la novena oda del canon correspondiente al día.

Mientras se canta el Himno (o 'irmos'), el sacerdote continúa rezando en voz baja:

Por San Juan Profeta, Precursor y Bautista, por los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles, por San/ta [.....] cuya memoria celebramos hoy y todos tus Santos. Por sus oraciones visítanos, íoh, Dios!

El sacerdote sigue rezando en voz baja:

Liturgia de San Juan Crisóstomo:	Liturgia de San Basilio el Grande:
Acuérdate también de todos los que fallecieron con la esperanza de la resurrección y	También acuérdate de todos los que fallecieron con la esperanza de la resurrección a la vida eterna. Asimismo te rogamos por el eterno descanso y por la permanencia en el lugar de la luz

la vida eterna. *Y menciona a los difuntos que desea conmemorar, agregando luego:* Y hazlos descansar donde resplandece la luz de tu rostro.

También te imploramos que te acuerdes ioh, Señor! de todo Episcopado ortodoxo, que enseñe correctamente la Palabra de tu Verdad, de todo presbiterado, diaconado en Cristo y de toda orden sacerdotal.

perpetua de las almas de tus siervos (*nombrando a los difuntos que desea conmemorar*) donde no hay tristeza ni angustia. Y hazlos descansar donde resplandece la luz de tu rostro. También te rogamos, ioh, Señor! que te acuerdes de tu Santa Iglesia Católica y Apostólica, extendida de un extremo al otro del mundo, y apaciéntala, pues la redimiste con la preciosa Sangre de tu Cristo, y afirma este santo templo hasta el fin de los siglos. Acuérdate, ioh, Señor! de quienes te ofrecieron estos Dones y de aquellos en cuyo nombre fueron ofrecidos y de quienes pidieron que sean ofrecidos y por quienes han sido ofrecidos. Acuérdate, ioh, Señor! de los que traen frutos y obran el bien en tus santos templos y se acuerdan de los pobres: retribúyeles con tus ricos y celestiales dones, dándoles en lugar de lo terrenal, lo celestial; en lugar de lo temporal, lo eterno; en lugar de lo corruptible, lo incorruptible. Acuérdate, ioh, Señor! de los que habitan en los desiertos, en las montañas, en las cavernas y en las laderas escarpadas. Acuérdate, ioh, Señor! de los que perseveran en la castidad y piedad, llevando una vida de ayuno y de pureza. Acuérdate, ioh, Señor! de esta nación y sus gobernantes, dales una profunda y perpetua paz, infunde en sus corazones un buen sentimiento para con tu Iglesia y con todos sus fieles, para que pasemos una vida apacible y silenciosa con toda piedad y pureza.

Acuérdate ioh, Señor! de todo mando, autoridad y hermanos nuestros que participan de esa jerarquía y de todo el ejército. Conserva a los buenos en su bondad, convierte a los malos en buenos por tu Bondad. Acuérdate, ioh, Señor! del pueblo aquí presente y de los ausentes por motivos valederos, y ten piedad para con ellos y con nosotros, debido a tu gran misericordia: llena sus tesoros de todo lo bueno; conserva sus matrimonios en paz y unanimidad; educa a los niños; dirige a la juventud, sostén a la vejez, consuela a los afligidos; reúne a los errantes; reintegra a tu Santa Iglesia Católica y Apostólica a los que, seducidos, la han abandonado; libra a los oprimidos por los espíritus impuros; navega con los navegantes; viaja con los viajeros; ayuda a las viudas, protege a los huérfanos; libra a los cautivos; sana a los enfermos. Acuérdate, ioh, Dios! de los que están ante los tribunales, de los mineros, de los presos, de los condenados a trabajos forzados, de los que sufren cualquier pena, necesidad o adversidad. Acuérdate también de todos los que necesitan tu gran misericordia; de los que nos aman y de los que nos odian, y de los que nos hayan encomendado a nosotros indignos rezar por ellos, de todo tu pueblo, ioh, Señor, Dios nuestro! y derrama tu abundante misericordia, concediendo a cada uno lo necesario para su salvación. Y a aquellos que no hemos recordado por no conocerlos u olvidarlos, o debido a la gran cantidad de nombres, Tú mismo, ioh, Dios! conmemóralos, ya que conoces la edad y el nombre de cada cual, conociendo a cada uno desde el seno de su madre. Pues Tú eres, ioh, Señor! la ayuda de los que no tienen socorro,

	la esperanza de los desesperados, el salvador de los atormentados, el puerto de los navegantes, el médico de los enfermos. Sé Tú mismo todo para todos, Tú que conoces a cada cual; sus preocupaciones, su hogar y su necesidad. Protege, ioh, Señor! esta ciudad (<i>o este pueblo, o este monasterio</i>) y cualquier ciudad o país, del hambre, de la destrucción, de los terremotos, de las inundaciones, del fuego, de la espada, de la invasión de forasteros y de las luchas fratricidas.
--	--

Al terminar el Himno, el sacerdote exclama en voz alta:

Sacerdote: Primeramente, acuérdate, oh Señor, de nuestro Soberano Señor y Padre **N.**, Santísimo Patriarca de Moscú y Toda Rusia, de Nuestro Señor Ilustrísimo **N.**, Metropolitano de América Oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, y de Nuestro Señor Reverendísimo **N.**, Obispo de **N.** y Sudamérica y concede a tus santas iglesias conservarlos en paz, salvos, dignos, sanos y que vivan muchos años, enseñando correctamente la Palabra de Tu verdad.

Coro: Y de todos y de todo.

<p>Liturgia de San Juan Crisóstomo:</p> <p>Acuérdate, ioh, Señor! de esta ciudad (<i>o pueblo o monasterio</i>) en que vivimos y de toda ciudad y país y de aquellos que con fe en ellos habitan. Acuérdate, Señor, de los que viajan por tierra, mar y aire, de los enfermos, de los afligidos, de los cautivos y de su salvación.</p> <p>Acuérdate, ioh, Señor! de los que traen frutos y hacen obras de bien en tus santas iglesias y de los que se acuerdan de los pobres; y envía tu gracia sobre nosotros. Y nombra a los vivos que desea conmemorar.</p>	<p>Liturgia de San Basilio el Grande:</p> <p>Acuérdate, ioh, Señor! del Episcopado ortodoxo que enseña fielmente la Palabra de tu Verdad. Acuérdate, Señor, en la abundancia de tu generosidad, también de mi indignidad, perdóname mis faltas, voluntarias e involuntarias; y que no sea que por causa de mis pecados prohíbas que descienda la gracia del Espíritu Santo sobre los Dones aquí ofrecidos.</p> <p>Acuérdate, ioh, Señor! del Presbiterado, del Diaconado en Cristo y de toda la orden sacerdotal, y que ninguno de los que rodeamos tu Santo Altar, sea avergonzado por Ti. Visítanos con tu gracia, Señor, preséntate ante nosotros en tus abundantes generosidades. Envíanos vientos benignos y útiles, lluvias clementes para fertilidad de la tierra; apacigua las discordias entre las iglesias, calma la rebelión de los paganos, destruye pronto las herejías por la fuerza de tu Espíritu Santo; recíbenos a todos en tu Reino, haciéndonos hijos de la luz y del día. Danos tu paz y tu amor, ioh, Señor! Dios nuestro, pues Tú nos has dado todo.</p>
---	--

Sacerdote (en voz alta): Y concédenos que con una sola boca y un sólo corazón glorifiquemos y alabemos tu honorabilísimo y magnífico Nombre, ioh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El sacerdote, dándose vuelta hacia el pueblo, bendice, diciendo:

Y que las misericordias de nuestro Gran Dios y Salvador, Jesucristo, sean con todos vosotros.

Coro: Y con tu espíritu.

El diácono ya ha ido al Lugar Alto, donde ha hecho una reverencia y otra al celebrante, a quien pidió la bendición, y sale del Santuario para cantar las siguientes peticiones desde su lugar acostumbrado:

Diácono: Habiendo recordado a todos los Santos, una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por los preciosos Dones ofrecidos y consagrados, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que nuestro Dios que ama a la humanidad, al recibir estos Dones en su Santo, celestial y místico Altar en olor de fragancia espiritual, nos envíe su gracia y el don del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que nos libre de toda aflicción, ira y necesidad, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

El sacerdote reza mientras tanto en voz baja:

Liturgia de San Juan Crisóstomo:	Liturgia de San Basilio el Grande:
<i>Te ofrecemos toda nuestra vida y esperanza, ioh! Soberano que amas a la humanidad, y pedimos, suplicamos e imploramos: concédenos que comulguemos tus celestiales y temibles Sacramentos de este sagrado y espiritual Trono, con una conciencia pura, para el perdón de los pecados y de las culpas, para la comunión del Espíritu Santo, la herencia del Reino Celestial, para confianza ante Ti y no para nuestro juicio o condenación.</i>	<i>¡Oh, Dios nuestro! Dios de la salvación, Tú mismo enséñanos cómo agradecerte por todos tus beneficios que nos otorgaste y sigues otorgándonos. Tú, ioh, Dios nuestro! que aceptaste estos Dones, purifícanos de toda impureza de la carne y del espíritu, y enséñanos a realizar con temor ante Ti, los Santo para que, recibiendo con el testimonio puro de nuestra conciencia una parte de tus Santos Sacramentos, nos unamos con el Santo Cuerpo y Sangre de tu Cristo y, habiéndolos recibido dignamente, tengamos a Cristo viviendo en nuestro Corazón y seamos templo de tu Espíritu Santo. Y sobre todo te rogamos, ioh, Dios nuestro! que a ninguno de nosotros hagas culpable ante tus temibles y celestiales Sacramentos, ni enfermos de alma y cuerpo, por comulgar indignamente, sino que nos concedas recibir dignamente, hasta nuestro último suspiro una parte de tus Sacramentos, como viático para la vida eterna y una favorable respuesta en el temible Tribunal de tu Cristo; para que también nosotros participemos, con todos los Santos que desde el principio de los siglos supieron complacerte, de los eternos goces que has preparado, ioh, Señor! para los que te aman.</i>

El diácono sigue: Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guardados, ioh, Dios! con tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Que todo este día sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Un Ángel de paz, fiel guía, custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: El perdón y remisión de nuestros pecados y culpas, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Lo bueno y útil para nuestras almas y paz para el mundo, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Terminar en paz y arrepentimiento el tiempo restante de nuestra vida, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Un cristiano fin de nuestra vida, sin dolor, sin reproche, pacífico y buena respuesta en el temible Tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Habiendo pedido la unión de la fe y la comunión del Espíritu Santo, encomendémonos a nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

El Diácono se ubica en frente del ícono de Nuestro Señor.

Sacerdote (en voz alta): Y haznos dignos, ¡oh, Soberano! de que confiadamente y sin reproche, nos atrevamos a invocarte a Ti, Dios Padre celestial, y decir:

<i>Los celebrantes hacen una postración aquí, si es día de semana, y siempre que no sea gran fiesta.</i>
--

Celebrantes, coro y pueblo cantan:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote (en voz alta): Porque tuyo es el Reino, la fuerza y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, ¡Oh, Señor!

El sacerdote reza en voz baja:

<p><i>Liturgia de San Juan Crisóstomo:</i></p> <p><i>Te damos gracias, ioh, Rey Invisible! Que por tu inmenso poder lo creaste todo y por la abundancia de tu misericordia, Tú que trajiste todo a la existencia a partir del no ser. Tú mismo, ioh, Soberano! mira desde el cielo a los que ante Ti inclinan sus cabezas, pues no las inclinaron ante la carne y la sangre, sino ante Ti, el Dios temible. Y Tú, ioh, Soberano! distribuye los Dones aquí presentes entre todos nosotros, para nuestro bien, según la necesidad de cada uno: navega con los navegantes, viaja con los viajeros, sana a los enfermos, ¡Oh! Médico de almas y cuerpos.</i></p>	<p><i>Liturgia de San Basilio el Grande:</i></p> <p><i>¡Oh, Señor y Soberano! Padre de todas las bondades y Dios de todo consuelo, bendice, santifica, conserva, fortifica, afirma y aparta de toda mala acción a los que ante Ti inclinan sus cabezas; únelos a toda acción buena y concédeles que comuniquen sin condena de estos tus Purísimos y Vivificadores Sacramentos, para el perdón de los pecados y la Comunión del Espíritu Santo.</i></p>
--	---

Sacerdote (en voz alta): Por la gracia, las bondades y el amor a la humanidad de tu Unigénito Hijo, con quien eres bendito, junto con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Coro: Amén.

<p><i>El sacerdote reza en voz baja:</i></p> <p><i>Escúchanos, ioh, Señor Jesucristo! Dios nuestro, desde tu santa morada y desde el trono de gloria de tu Reino, y ven a santificarnos, Tú que en lo alto estás sentado con el Padre y aquí estás invisiblemente presente con nosotros; dignate darnos, con tu Mano soberana, tu Purísimo Cuerpo y tu Preciosa Sangre, y por intermedio nuestro a todo tu pueblo.</i></p> <p><i>Durante esta oración, el diácono, parado delante de las Puertas Reales, se ciñe con su orario en forma de cruz (algunos lo hacen durante la Oración del Señor). Luego el sacerdote y el diácono, cada uno en su lugar, hacen tres metanías, diciendo cada vez en voz baja:</i></p> <p><i>¡Oh, Dios! Purifícame a mí pecador y ten piedad de mí.</i></p>

El diácono, cuando ve que el sacerdote extiende sus manos para tomar el Santo Pan y efectuar la santa elevación, exclama: Estemos atentos.

El sacerdote, elevando con ambas manos el Santo Pan, exclama: Lo Santo para los Santos.

Coro: El único Santo, el único Señor, Jesucristo, para gloria de Dios Padre. Amén.

<p><i>El Coro canta el versículo de Comunión correspondiente al día. Los Domingos se canta:</i></p> <p><i>Coro:</i> Alabad al Señor desde los cielos; alabadle en las alturas. Aleluya, aleluya, aleluya.</p> <p><i>Desde Pascua hasta su Despedida, se canta:</i> Tomad el Cuerpo de Cristo, gustad de la fuente de inmortalidad. Aleluya, Aleluya, Aleluya.</p> <p><i>Y en las Fiestas de la Madre de Dios, se canta:</i> Beberé el cáliz de salvación e invocaré</p>
--

el nombre del Señor. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

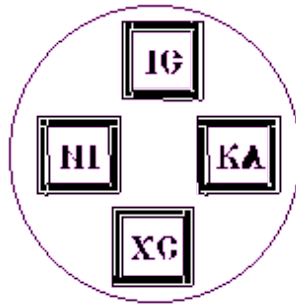
Y luego se canta algo referente al día, mientras dura la Fracción del Santo Pan y la comunión de los Celebrantes. Además se coloca un cirio encendido ante las Puertas Santas.

Después de la exclamación del sacerdote: 'Lo Santo a los Santos', el diácono entra al Santuario, se pone a la derecha del sacerdote y dice: Parte, señor, el Santo Pan.

El sacerdote, partiéndolo con suma atención en cuatro partes, dice:

Es partido y distribuido el cordero de Dios: partido sin ser dividido, siempre comido y nunca consumido, pero que santifica a los comulgantes.

Y coloca las cuatro fracciones en la Patena en forma de cruz del modo indicado en el grabado. La fracción IC es para colocarse en el Cáliz. La fracción XC es para la comunión de los Celebrantes y se divide en tantas partículas cuantos Celebrantes haya. Las fracciones HI y KA son para la comunión de los fieles y se dividen en tantas partículas cuantos comulgantes haya. Solamente dichas fracciones del Cordero de Dios se usan para la Santa Comunión y no las partículas sacadas de otras prósforas en la Proskomidia en conmemoración de la Santísima Virgen, ni de los Santos.



Al preparar el sacerdote las partículas del Santo Cuerpo y la Santa Sangre de nuestro Señor, debe tomar en cuenta el número de comulgantes, para que alcance para todos y no sobre ni falte, ya que más tarde no se podrá agregar nada más al Cáliz.

El diácono, señalando con el orario el Cáliz, dice:

Llena, señor, el Santo Cáliz.

El sacerdote, tomando la fracción IC, sobre el lado de la Patena que mira hacia el este, hace con ella una cruz sobre el Cáliz, diciendo:

La plenitud del Espíritu Santo. Y la sumerge en el Cáliz.

Diácono: Amén.

Y tomando el agua caliente, dice al sacerdote:

Bendice, señor, el agua caliente.

El sacerdote bendice, diciendo:

Bendito sea el fervor de Tus Santos, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El diácono vierte la cantidad suficiente, en forma de cruz, en el Cáliz, diciendo:

El fervor de la fe, lleno de Espíritu Santo. Amén.

Y permanece a una cierta distancia, con los brazos en forma de cruz cerca del Lugar Alto y de cara a la Santa Mesa.

Entonces, el sacerdote y el diácono (y todos los demás concelebrantes, si los hay) hacen tres postraciones ante el Santo Altar y luego hacia cada uno de los presentes y a los fieles diciendo:

Perdonadme, padres y hermanos.

Luego, el sacerdote dice al diácono:

Diácono, acércate.

El diácono, al acercarse por el lado izquierdo, hace una metanía devotamente, pidiendo perdón y dice:

Dame, señor, el precioso y santo Cuerpo de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo.

El sacerdote coloca en la palma de la mano derecha del diácono una partícula consagrada de la fracción XC, diciendo:

Al diácono (nombre) se le da el precioso, santo y purísimo Cuerpo de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo, para perdón de sus pecados y para la vida eterna.

El diácono recibe el Santo Pan, besando la mano del sacerdote, y se retira al lado norte o detrás de la Santa Mesa para inclinar su cabeza y esperar las oraciones antes de proceder a comulgar. Mientras, el sacerdote coloca otra partícula consagrada de la fracción XC en la palma de su propia mano derecha, diciendo:

El precioso y santísimo Cuerpo de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo se me da a mí, sacerdote (nombre) para perdón de mis pecados y para la vida eterna.

Y ambos, inclinando sus cabezas y con la partícula consagrada en la mano que está en forma de cruz, rezan en voz baja las 'Oraciones antes de la Comunión':

Creo, Señor, y confieso que, en verdad eres el Cristo, Hijo de Dios vivo, que has venido al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

Y más, creo que este es tu mismo Purísimo Cuerpo, y que esta es tu misma Preciosa Sangre. Por eso te imploro tengas piedad de mí, perdóname mis faltas voluntarias e involuntarias, cometidas por palabras o acciones, con conocimiento o por ignorancia y hazme digno de comulgar, sin condenación, de tus Santísimos Sacramentos para la remisión de los pecados y para la vida eterna. Amen.

Admíteme hoy a tu mística mesa, ioh, Hijo de Dios! porque no revelaré este misterio a tus enemigos y no te daré el beso como Judas, sino al ejemplo del buen ladrón, te confieso: Acuérdate de mí, Señor, en tu reino.

Que la comunión de tus Santo Sacramentos, ioh, Señor! no me sirva para juicio o condenación, sino para curación del alma y cuerpo.

Y ambos comulgan con temor y devoción las partículas del Purísimo Cuerpo de nuestro Señor, que cada uno tiene en la palma de su mano. Luego, el sacerdote toma devotamente con las dos manos el Santo Cáliz y dice:

De la Preciosa y Santa Sangre de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo comulgo yo, siervo de Dios, sacerdote (nombre) para el perdón de mis pecados y para la vida eterna. Amén.

Con estas palabras, bebe tres sorbos y se seca los labios y el borde del Cáliz con el paño, diciendo:

He aquí, lo que tocó mis labios quitará mis iniquidades y purificará mis pecados.

Luego invita al diácono, diciendo:

Diácono, acércate.

El diácono se acerca y, haciendo una inclinación, dice:

Me acerco al Rey Inmortal y Dios nuestro. Dame, señor, la preciosa y santa Sangre de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo.

El sacerdote acerca el Cáliz al diácono, diciendo:

Comulga el siervo de Dios, diácono (nombre) la preciosa y santa Sangre de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo, para el perdón de sus pecados y para la vida eterna.

Habiendo comulgado el diácono, el sacerdote dice:

He aquí, lo que tocó tus labios quitará tus iniquidades y purificará tus pecados.

Se debe saber que es en este momento que el sacerdote divide las dos fracciones HI y KA para los fieles en tantas partículas pequeñas cuantos comulgantes hay y las sumerge en el Cáliz, cubriéndolo con el velo. De las partículas de la Madre de Dios y de las conmemoraciones no se toma para la Santa Comunión. Asimismo, coloca el asterisco y la lanza sobre la Patena y los cubre con su correspondiente velo.

El sacerdote reza en voz baja:

<i>Liturgia de San Juan Crisóstomo:</i>	<i>Liturgia de San Basilio el Grande:</i>
<i>Te damos gracias, ioh! Soberano que amas a la humanidad, Bienhechor de nuestras almas, porque también en el presente día nos has hecho dignos de tus celestiales e inmortales Sacramentos. Rectifica nuestro camino, afirmamos a todos en tu temor, protege nuestra vida, afirma nuestros pasos, por las oraciones y ruegos de la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María y de todos tus santos.</i>	<i>Ha sido terminado y realizado, según nuestra fuerza, ioh, Cristo, nuestro Dios! el sacramento de tu Providencia: pues tenemos el recuerdo de tu muerte, vimos la imagen de tu Resurrección, nos llenamos de tu vida infinita, gozamos de tu alimento inagotable, del cual concédenos ser dignos también en el mundo futuro, por la gracia de tu eterno Padre y de tu Santo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.</i>

Entonces se abren las Puertas Reales. El diácono hace una inclinación, recibe devotamente el Cáliz de manos del sacerdote, lo alza mostrándolo al pueblo y sale del Santuario, diciendo:

Diácono: Con temor de Dios y fe acercaos.

Coro: Bendito es El que viene en nombre del Señor. Dios el Señor se nos ha aparecido.

El sacerdote pronuncia en voz alta las oraciones antes de la Santa Comunión y los fieles que desean comulgar las repiten devotamente (en algunos lugares el diácono sigue sosteniendo el cáliz durante estas oraciones). Luego se van aproximando, uno tras otro, con los brazos cruzados sobre el pecho e, inclinándose con humildad y devoción, dicen su nombre y reciben los Divinos Sacramentos bajo las dos Especies. El sacerdote cada vez dice:

Sacerdote: Comulga el siervo de Dios (*nombre*) los preciosos y santos Cuerpo y Sangre de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo, para el perdón de sus pecados y para la vida eterna.

El diácono seca con el paño los labios del comulgante y éste besa el Cáliz e inclinándose, se retira a recibir la Teplota. Y de este modo comulgan todos. Durante toda la Comunión, el coro canta:

Coro: Tomad el Cuerpo de Cristo, gustad de la Fuente Inmortal. (*se canta tantas veces como haya comulgantes. Este canto cambia en Jueves Santo y Pascua*)

Cuando los fieles han terminado de comulgar, el clero vuelve al Santuario, y entonces el coro entona:

Coro: Aleluya, aleluya, aleluya.

Después de la Comunión de los fieles, el sacerdote entra al Santuario y coloca el Cáliz en el Santo Altar. Entonces el diácono inclina la Patena sobre el Cáliz y deja caer las partículas en él, rezando en voz baja:

Habiendo visto la Resurrección de Cristo, prosternémonos ante el Santo Señor, Jesús, el Único

sin pecado. Ante tu Cruz ioh, Cristo! nos postramos y tu Santa Resurrección glorificamos. Pues Tú eres nuestro Dios, no conocemos otro además de Ti y tu nombre invocamos. Venid todos los fieles, prosternémonos ante la Santa Resurrección de Cristo. He aquí que por la Cruz vino la felicidad para todo el mundo. Bendiciendo siempre al Señor, cantamos su Resurrección: pues, habiendo padecido la crucifixión, destruyó la muerte con su muerte.

Resplandece, resplandece, ioh, nueva Jerusalén! pues la gloria de Dios te ha iluminado. Goza hoy en júbilo, ioh, Sión! y Tú, Purísima Madre de Dios, alégrate por la Resurrección de Aquel que nació de Ti.

¡Oh Pascua magna y sacratísima!, ioh Cristo, Sabiduría, Verbo de Dios y Fuerza!, concédenos una más substancial comunión contigo en el día sin ocaso de tu Reino.

(En algunos libros, esta oración aparece para ser rezada antes de la apertura de las Puertas Santas para la Comunión de los Fieles.)

Y después de haber dejado caer todas las partículas en la Santa Sangre del Cáliz, limpia la Patena con las esponja para que no quede resto alguno y dice:

Quita, ioh, Señor! con tu preciosa Sangre, por las oraciones de tus Santos, los pecados de todos los aquí recordados.

Después de esto, el sacerdote exclama, bendiciendo al pueblo:

Sacerdote: Salva, ioh, Dios! a tu pueblo y bendice tu heredad.

Y se da vuelta hacia el Santo Altar, lo inciensa tres veces diciendo en voz baja:

Asciende a los cielos, ioh, Dios! y que tu gloria se extienda por toda la tierra.

Mientras tanto el coro canta:

Coro: Hemos visto la verdadera Luz, hemos recibido al Espíritu celestial, hemos encontrado la fe verdadera, adoramos a la Trinidad Indivisible, pues Ella nos ha salvado.

Este himno cambia en las Grandes Fiestas, siendo reemplazado por el Tropario correspondiente.

El sacerdote toma la Patena, sobre la cual están la Estrella, Lanza, Cucharilla, Segundo Velo y Paño, y se la entrega al diácono sobre la cabeza; éste, al recibirla, mira con devoción y en silencio hacia las Puertas Reales y se retira a la Mesa de la Preparación pasando entre el sacerdote y la parte delantera de la Santa Mesa, y la deja sobre el mismo. El sacerdote hace una metanía, toma el Cáliz que está tapado por un velo y dice en voz baja:

Sacerdote (en voz baja): Bendito sea nuestro Dios.

Y, volviéndose hacia el pueblo, exclama en voz alta:

En todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Y se lleva el Cáliz a la Mesa de la Preparación, mientras el diácono inciensa su camino hasta allá, donde el sacerdote coloca el cáliz, lo inciensa tres veces y pone delante una vela encendida.

Coro: Amén. *(Siguiendo sin interrupción)* Que nuestra boca se llene con tu alabanza, Señor, para que cantemos tu gloria, porque nos concediste que comulguemos tus santos, divinos, inmortales y vivificadores Sacramentos: consérvanos en tu Santidad, para instruirnos todo este día en tu Verdad.

Aleluya, aleluya, aleluya.

El clero puede cubrir sus cabezas (excepto para pronunciar la “Oración del Ambón”); el diácono que ya ha arreglado su orario sale del Santuario por la puerta norte, se ubica en su lugar acostumbrado y dice:

Diácono: ¡De pie! los que hemos recibido los divinos, santos, purísimos, inmortales, celestiales, vivificadores y temibles Sacramentos de Cristo, demos dignamente gracias al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y protégenos, ioh, Dios! con tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Habiendo pedido que todo este día sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, encomendémonos nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Durante esta letanía, el sacerdote ha hecho la señal de la Cruz con la Esponja sobre el Antimins, y coloca la Esponja hacia abajo en medio del mismo, luego dobla el Antimins de la siguiente manera: primero el extremo superior, luego el inferior, luego la izquierda y finalmente la derecha.

Finalmente hace sobre el Antimins la señal de la cruz con el Evangelio sostenido verticalmente, diciendo en voz alta:

Sacerdote (en voz alta): Porque Tú eres nuestra santificación y te elevamos gloria, ioh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Y deposita el Santo Evangelio sobre el Antimins.

Sacerdote: Salgamos en paz.

Sale por las Puertas Reales y baja del ambón, ubicándose en frente de las Puertas Santas.

Coro: En nombre del Señor.

Diácono: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

El sacerdote, al pie del ambón, reza la Oración del Ambón en voz alta desde su libro de oraciones:

Sacerdote: ¡Oh, Señor! que bendices a los que te bendicen y santificas a los que en Ti confían, salva a tu pueblo y bendice tu heredad, conserva la plenitud de tu Iglesia, santifica a los que aman la magnificencia de tu casa. Glorifícalos con tu Divino Poder, y no nos abandones a los que confiamos en Ti. Concede la paz a tu mundo, a tus iglesias, a los sacerdotes, a los gobernantes, a los ejércitos y a todo tu pueblo. Porque toda dádiva buena y todo don perfecto proviene de las alturas, descendiendo de Ti, ioh, Padre de las Luces!; y a Ti tributamos gloria, agradecimiento y adoración, ioh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Mientras que el Sacerdote reza esta oración, el diácono queda parado delante del ícono de nuestro

Señor Jesucristo, sosteniendo su orario en alto y con su cabeza inclinada, hasta terminar la oración. Concluida ésta, el Sacerdote entra al Santuario por las Puertas Reales. El diácono entra a su vez por la puerta norte del Santuario, colocando sus manos en cruz sobre el Santo Altar e inclinando su cabeza sobre ellas.

El sacerdote entra al Santuario, en la Mesa de la Preparación reza en voz baja la Oración para antes de consumir los Santos Dones: si hay diácono, pone su mano derecha sobre la cabeza del diácono, que está en la esquina izquierda de la Santa Mesa y recita la oración, tras lo cual el diácono se coloca el orarion cruzado y consume con temor y devoción los Santos Dones.

<p><i>Liturgia de San Juan Crisóstomo:</i></p> <p><i>¡Oh, Cristo, nuestro Dios! Tú que eres el cumplimiento de la Ley y de los Profetas, Tú que cumpliste todo lo previsto por el Padre, llena de gozo y alegría nuestros corazones, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.</i></p>	<p><i>Liturgia de San Basilio el Grande:</i></p> <p><i>Te damos gracias, ioh, Señor y Dios nuestro! por la comunión de tus santos, purísimos, inmortales y celestiales Sacramentos que nos has dado para beneficio, santificación y curación de nuestras almas y cuerpos. Tú mismo, Soberano de todos, haz que la comunión del santo Cuerpo y Sangre de tu Cristo se convierta para nosotros en fe sin tropiezo, en amor sin hipocresía, en aumento de sabiduría, en curación del alma y del cuerpo, en rechazo de todo lo adverso, en cumplimiento de tus mandamientos, en respuesta favorable en el temible Tribunal de tu Cristo.</i></p>
---	---

Coro: Amén. Bendito sea el Nombre del Señor, desde ahora y hasta el fin de los siglos. **(tres veces)**, además el coro puede cantar a continuación el Salmo 33.

El Sacerdote en este tiempo sale del Santuario por las Puertas Reales y bendice al pueblo, diciendo en voz alta:

Sacerdote: La bendición del Señor sea con vosotros, por su gracia y amor a la humanidad, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El sacerdote exclama, dándose vuelta hacia el Altar:

Sacerdote: Gloria a Ti, ioh, Cristo Dios! esperanza nuestra, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad **(tres veces)**. Bendice.

El sacerdote, vuelto al pueblo, dice los Domingos:

Cristo nuestro verdadero Dios, resucitado de entre los muertos, por las oraciones de su Purísima Madre, de los santos, gloriosos e ilustres Apóstoles, de nuestro Padre entre los Santos San Juan Crisóstomo, Arzobispo de Constantinopla *(Se sustituye por: San Basilio el Grande, Arzobispo de Cesarea en Capadocia, si se celebra su Liturgia), (y otros santos que el sacerdote desea conmemorar)*, de San... *(Santo en cuyo honor fue consagrado el templo)*, de San... *(Santo del día)*, de los santos y rectos padres Joaquín y Ana, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a la humanidad.

Los días de semana el sacerdote dice:

Cristo, nuestro verdadero Dios, por las oraciones de su Purísima Madre.... (y todo lo demás).

Además:

- a) En los días de semana desde la tarde del Domingo de Pascua hasta la Despedida de Pascua es costumbre decir la despedida Dominical "Que resucitó de entre los muertos...", mencionando el nombre del Santo del día.*
- b) En la Despedida de Pascua, el sacerdote pronuncia la despedida Pascual.*
- c) En las Doce Grandes Fiestas del Señor hasta sus Despedidas, se dice la despedida de la Fiesta si el Período de la Fiesta o la Despedida no cae en Domingo.*
- d) En la tarde del Sábado la despedida es una habitual, no la del Domingo.*

Coro: Amén.

Acto seguido el coro entona las aclamaciones finales en honor de las autoridades eclesiásticas y de todo el pueblo.

Coro: A nuestro Gran Soberano y Padre **N.**, Santísimo Patriarca de Moscú y Toda Rusia, a nuestro Señor el Muy Reverendísimo **N.**, Metropolitano de América Oriental y Nueva York, Primer Jerarca de la Iglesia Rusa del Exterior, y a nuestro señor el Reverendísimo **N.** Obispo de **N.**; a este país, sus autoridades y ejército, a los fieles de este Santo Templo y a todos los Cristianos Ortodoxos, ¡presérvalos, oh Señor, por muchos años!

Mientras los fieles se acercan a besar la Cruz que les presenta el sacerdote y recibir el antidor.

Cuando todos han venerado la cruz, el sacerdote vuelve a bendecir al pueblo con ella. Además puede oficiar un Moleben (si se desea), tras lo cual entra al Santuario, cierra las puertas y la cortina, consume si no hay diácono y reza las Oraciones de Agradecimiento.



Oraciones de Agradecimiento

Si el sacerdote celebra solo, él consume los Santos Dones y lee las oraciones después de la Comunión, que se pueden leer públicamente.

Sacerdote: ¡Gloria a Ti, oh Dios! (3 veces)

Lector: Oh Señor, mi Dios, Te doy gracias pues no me has rechazado a mí pecador, y me has hecho digno de participar de Tus Santos Misterios. Te doy gracias de que me hayas permitido a mí, el indigno, tomar parte de tus purísimos y celestiales Dones. Pero, oh Señor que amas a la humanidad, que por nuestro amor moriste y resucitaste y surgiste de nuevo, y nos otorgaste estos temibles y vivificadores Misterios para el beneficio y santificación de nuestras almas y de nuestros cuerpos: concédeme que éstos puedan servirme incluso para la curación del alma y del cuerpo, el rechazo de lo adverso, para la iluminación de los ojos de mi corazón, para la paz de mis potencias espirituales, para la fe valerosa, para el amor no fingido, para la plenitud de la sabiduría, para guardar tus Mandamientos, para el aumento de tu Divina Gracia y para la consecución de tu Reino: para que, preservado por ellos en tu santidad, pueda recordar siempre tu gracia y ya no viva más para mí, sino para Ti, Señor y Benefactor nuestro. Y de este modo, cuando yo parta de esta vida en la esperanza de la vida eterna, pueda alcanzar el reposo perpetuo, donde jamás cesa la voz del canto de los festejantes, ni el gozo sin fin de los que contemplan la inefable belleza de tu Rostro; porque Tú eres el verdadero deseo y el indecible gozo de los que te aman, oh Cristo nuestro Dios; y a Ti Te alaba toda la creación, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Basilio el Grande

Oh Señor Jesucristo, Rey de los siglos y Creador de todo, Te doy las gracias por todas las cosas buenas que Tú me has otorgado y por la comunión de tus purísimos y vivificantes Misterios. Por tanto, yo te ruego, oh dador de gracias y amante de la humanidad: guárdame bajo tu protección y a la sombra de tus alas. Y concédeme que, con pura conciencia hasta mi último aliento, participe dignamente de tus Cosas santas, para la remisión de mis pecados y para la vida eterna; pues Tú eres el pan de vida, la fuente de toda santidad, el dador de todos los bienes y a Ti te glorificamos, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de Simeón el Traductor

Oh Tú, que de tu propia buena voluntad, me das Tu Cuerpo como alimento; Tú que eres un fuego consumidor de los indignos: no me consumas, oh mi creador, sino penetra más bien en mis miembros, en todo mi ser, en mis articulaciones todas, en mis venas, en mi corazón. Consume las espinas de todas mis iniquidades. Limpia mi alma.

Santifica mis pensamientos. Fortifica mis miembros juntamente con mis huesos. Ilumina la simplicidad de mis cinco sentidos. Hazme totalmente estable en tu temor. Cúbreme siempre, guárdame y aléjame de toda palabra y obra que pueda dañar al alma. Purifícame y lávame totalmente y adórneme, dame comprensión e ilumíname. Manifiéstame como la morada de tu Espíritu solamente, y de ningún modo la morada del pecado; que habiéndose convertido en tu tabernáculo, por la recepción de tu Santa Comunión, toda cosa mala, toda pasión carnal huya de mí como del fuego. Te ofrezco como intercesores a todos los santos, a los caudillos de los incorpóreos poderes angélicos, a San Juan Bautista, a los sabios Apóstoles y con ellos a tu Madre Purísima e Inmaculada, cuyas oraciones aceptas, en tu amante compasión, oh Cristo mío, y haz de tu siervo un hijo de la luz; pues Tú eres nuestra única santificación y el esplendor de nuestras almas, oh Señor bueno. Y a Ti te glorificamos, como corresponde, Dios y Señor, todos los días.

Otra Oración

Que tu Santo Cuerpo, oh Señor Jesucristo Dios nuestro, me sea para la obtención de la vida eterna, y tu preciosa Sangre para la remisión de mis pecados. Que esta Eucaristía me sirva de alegría, salud y gozo y que me haga digno a mí, pecador, de permanecer a la diestra de tu Gloria, el temible día de tu Segunda Venida, por las oraciones de tu Purísima Madre y de todos tus Santos.

Oración a la Santísima Madre de Dios

¡Oh Santísima Soberana y Madre de Dios, luz de mi alma entenebrecida, esperanza mía, mi amparo, mi refugio, mi consuelo y mi alegría! Te doy las gracias, porque me has concedido a mí, el indigno, participar del purísimo Cuerpo y de la preciosa Sangre de tu Hijo. Pero Tú, que diste a luz la verdadera Luz, ilumina los noéticos ojos de mi corazón. Tú, que has dado al mundo la fuente de la inmortalidad, vivifícame a mí que yazgo muerto en el pecado. Tú, que eres la amante madre llena de compasión del Dios misericordioso, ten piedad de mí y concédeme arrepentimiento y contrición de corazón, y humildad de mente, y la liberación de la esclavitud de los malos pensamientos. Y concédeme que hasta mi último suspiro pueda recibir sin condenación la santificación de estos santos misterios, para la salvación del alma y del cuerpo. Y concédeme lágrimas de arrepentimiento y de confesión: que yo pueda alabarte y glorificarle todos los días de mi vida; pues bendita eres Tú y glorificada por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora, Señor, despide en paz a tu siervo, según Tu palabra. Porque mis ojos han visto tu salvación que preparaste ante todos los pueblos. Luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones; Oh, Santísimo, mira y sana

nuestras debilidades por Tu Nombre.

Señor, ten piedad (*3 veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga tu Reino, hágase tu Voluntad como en los Cielos así en la tierra. El pan substancial nuestro, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, como perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

En la Liturgia de San Juan Crisóstomo:

Tropario (Tono 8): La gracia de tu boca brillante como fuego, iluminó el Universo y descubrió para el mundo los tesoros del desprecio por el dinero; y nos ha mostrado la excelencia de la humildad. Mas Tú, oh Padre Juan Crisóstomo, que nos instruyes con tus palabras, ruega a Cristo Dios, que salve nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Kontakio (Tono 6): Desde los cielos obtuviste la gracia divina y con tus labios enseñas a todos a adorar al Único Dios en la Trinidad, ¡oh Juan Crisóstomo!, bienaventurado, venerabilísimo, te alabamos dignamente: pues eres maestro, ya que evidencias lo divino.

En la Liturgia de San Basilio el Grande:

Tropario (Tono 1): Tu prédica se esparció por toda la tierra que aceptó tu palabra, con la que enseñaste agradando a Dios, descubriste la naturaleza de los seres y embelleciste las costumbres humanas, ¡oh Padre Santo!, santuario real, ruega a Cristo Dios por la salvación de nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Kontakion, (Tono 4): Fuiste fundamento inmutable de la Iglesia, concediendo a todos los hombres señorío imperecedero, sellándolo con tus dogmas, ¡oh venerabilísimo Santo Basilio, enviado del cielo!.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Versículo consagrado a la Madre de Dios

Oh Intercesora de los cristianos, nunca rechazada y mediadora perenne ante el Creador, no desprecies las súplicas de nosotros pecadores, sino en tu bondad extiende tu ayuda a nosotros que con fe te invocamos. No tardes en venir a nuestro auxilio y aumenta las súplicas, oh Madre de Dios, que siempre proteges a los que te honran.

Señor, ten piedad. *(12 veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines a ti que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios y que verdaderamente eres la Madre de Dios, te celebramos.

En el nombre del Señor, bendice, Padre

Pequeña Despedida (Apólisis), si es domingo:

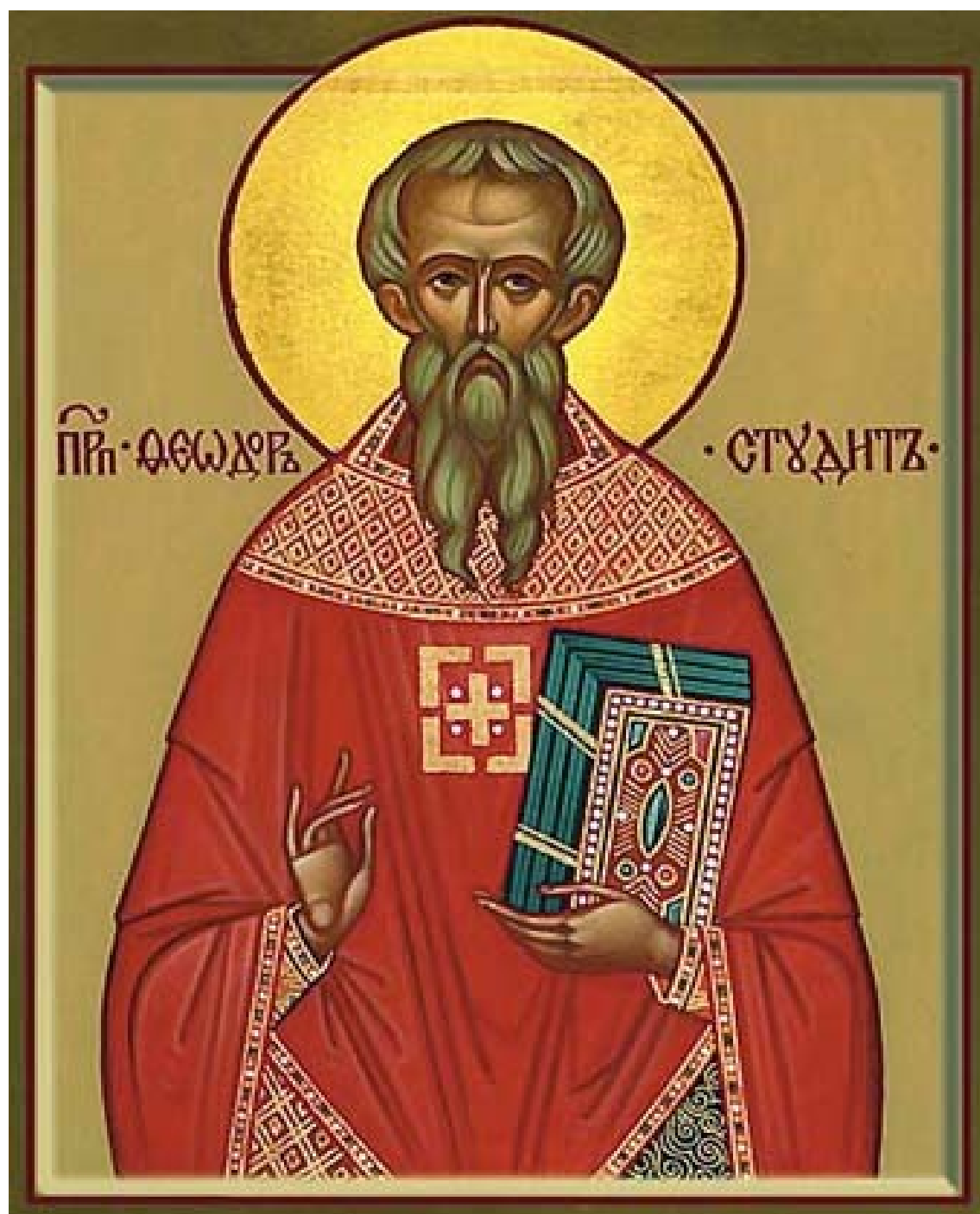
Sacerdote: ¡Oh, Cristo nuestro verdadero Dios, que resucitaste de entre los muertos, por las oraciones de tu Purísima Madre, de los santos, célebres e ilustres apóstoles, de San Juan Crisóstomo y de todos los santos, ten piedad de nosotros y sálvanos, pues eres bueno y amas a la humanidad.

Pequeña Despedida (Apólisis), si es día de semana:

Sacerdote: ¡Oh, Cristo nuestro verdadero Dios!, por las oraciones de tu Purísima Madre, de los santos, célebres e ilustres apóstoles...

Tras la Pequeña Despedida de las Oraciones, los celebrantes se quitan los ornamentos sagrados y guardan los vasos sagrados, además de los ornamentos.

Después del Oficio Divino, los clérigos lavan sus manos y, habiéndose inclinado hacia la Santa Mesa, abandonan el Templo, agradeciendo a Dios por haberles permitido celebrar la Divina Liturgia.





Peticiones (Ektenias) por Diversas Necesidades, para la Letanía de la Súplica Ardiente

Ektenia por las Necesidades del Pueblo

Diácono: Te pedimos también, oh Señor, escuchar nuestra petición y ten piedad de Tu(s) siervo(s) N. Por Tu gracia y amor, cumple con sus peticiones, y perdona(les) todos sus pecados, sean voluntarios o involuntarios. Acepta su sacrificio de alabanza sobre Tu trono celestial; protégele de todo enemigo visible e invisible; líbrale de toda miseria, enfermedad y aflicción; concédele salud y largura de días, te rogamos, oh Señor, escúchanos y ten piedad.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)

Diácono: Mira, oh Soberano, Amante de la humanidad, con Tu ojo misericordioso, a Tu(s) siervo(s) N., y escucha nuestra súplica que es ofrecida con Fe, porque Tú mismo dijiste: "Todas las cosas cualquiera que piden en oración, crean que serán recibidas y que serán hechas para ustedes; y además: "Pedid, y se os dará." Por lo tanto, aunque indignos, nosotros esperando aún Tu misericordia, Te pedimos: Concede Tu bondad a Tu(s) siervo(s) N., y cumple sus buenos deseos, presérvale todos sus días pacífica y tranquilamente en salud y largura de días: prontamente escúchanos y bondadosamente ten piedad.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)

Diácono: También Rogamos por el pueblo aquí presente que espera de Ti la gran y abundante misericordia, por todos los hermanos y por todos los Cristianos.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)

Ektenia por los Enfermos

Diácono: Oh Médico de las almas y de los cuerpos, con humildad en el atormentado corazón nos postramos ante Ti, y en sollozos clamamos: sana las enfermedades, remedia los sufrimientos del alma y del cuerpo de Tu(s) siervo(s) N. y perdónale(s), oh misericordioso, sus pecados voluntarios e involuntarios y, prontamente, levántale de su lecho de enfermo, te suplicamos Señor que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)

Diácono: Tú que no desees la muerte de los pecadores, sino que se convierten y vivan, cuida con piedad a tu servidor, Dios de misericordia, toma sus dolores, aparta todo sufrimiento y enfermedad, extiende tu mano poderosa y como en otro tiempo a la hija de Jairo, haz que se levante de su lecho de dolor y recupere la salud, te suplicamos,

escúchanos y ten piedad.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)

Diácono: Oh Señor, habiendo curado la ardiente enfermedad de la suegra de Pedro imponiéndole la mano, cura ahora, con Tu misericordia, la enfermedad de Tu(s) siervo(s) sufriente N. y devuélvele pronto la salud. Con fervor rogamos, fuente de sanación que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)

Diácono: Tú que recibiste las lágrimas de Ezequiel, el arrepentimiento de Manasés, la penitencia de los ninivitas y la confesión de David, y prontamente los perdonaste; recibe también la oración que traemos con humildad y fervor, Rey Todopoderoso y generoso, Ten piedad del dolor de Tu(s) siervo(s) N., concédele la salud, oh Fuente de Vida e Inmortalidad, te rogamos con lágrimas escúchanos, y ten piedad.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)

Por Aquellos que Viajan

Diácono: Oh Señor, Tú que guías los pasos de la humanidad, mira graciosamente a Tus siervo(s) N.(N.), y perdónale(s) toda transgresión, voluntaria e involuntaria, bendice la buena intención de su(s) consejo, y guíale(s) en su(s) idas y venidas y en el viaje, te suplicamos encarecidamente que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)

Diácono: Oh Señor, que libraste al gloriosísimo liberador José de la animosidad de sus hermanos, y le condujiste a Egipto, y por las bendiciones de Tu bondad le hiciste próspero en todas las cosas: Bendice también a este (estos) Tus siervo(s) que desea(n) viajar, y haz que su(s) viaje sea seguro y tranquilo, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)

Agradecimientos por Peticiones Concedidas

Diácono: Dándote gracias con temor y temblor, como infructuosos siervos, Oh Señor, nuestro Salvador y Soberano, porque Tu has derramado abundantemente tus bendiciones sobre Tus siervos, nos postramos en adoración y ofrecemos una alabanza a Ti como Dios, y fervientemente clamamos a Ti: Libera a tus siervos de todas calamidad, y en Tu piedad, concede siempre todas nuestras solicitudes que son hacia la Salvación, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)

Diácono: Tu que piadosamente has escuchado a las oraciones de Tus siervos, Oh Señor; y que nos has mostrado la tierna compasión de Tu amor a la humanidad, no nos olvides en los días venideros, mas cumple todos los buenos deseos de Tus fieles y revélanos Tu abundante misericordia, no hagas caso de nuestros pecados, y alcanza Gloria por Tu nombre, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)



En lugar de la usual Oración ante el Ambón, el 1 de Enero (y algunos también la usan en Jueves Santo y Sábado Santo), es costumbre leer las siguientes oraciones:

Sacerdote: Oh Cristo nuestro Dios, que recibiste un sacrificio de alabanza y un culto aceptable, este sacrificio racional sin derramamiento de sangre de aquellos que clamamos a Tu con todo su corazón; oh Cordero e Hijo de Dios, que quitaste el pecado del mundo, el Cordero sin mancha, que no llevando el yugo del pecado y aún voluntariamente sacrificado por nosotros, que siendo partido no estás dividido y siendo comido nunca estás consumido, pero que santificaste a quienes comen del mismo; Tú quien, en recuerdo de tu voluntaria pasión y vivificante resurrección al tercer día, nos has declarado como comulgantes de Tus indescriptibles, celestiales y temibles Misterios de Tu santo Cuerpo y preciosa Sangre; Consérvanos, a tus siervos, los diáconos, nuestros fieles gobernantes y al pueblo aquí presente en Tu santidad. Concédenos en todo tiempo y en todo momento meditar en Tu justicia, para que guiados hacia Tu voluntad y habiendo hecho lo que es aceptable a Ti, podamos volvernos dignos de estar a Tu diestra, cuando vengas juzgar a los vivos y a los muertos. Restituye a nuestros hermanos y hermanas que están en la cautividad, visita a los enfermos, dirige a aquellos en peligro en el mar, y da descanso donde la luz de tu rostro vigila, a las almas de aquellos que se han ido a su descanso antes que nosotros en la esperanza de la vida eterna, y da oído a todos quienes ruegan por Tu ayuda. Porque Tú eres el dador de todo lo bueno, y a Ti damos gloria, junto con Tu Padre su comienzo, y Tu santísimo, bueno y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.



En donde se haya restablecido el canto del Salmo 33 para el momento en que el Diácono consume los Santos Dones consagrados, aquí está el texto:

Coro: Bendeciré al Señor en todo tiempo: no cesarán mis labios de pronunciar sus alabanzas. En el Señor se gloriará mi alma. Óiganlo los humildes y consuélense. Engrandeced conmigo al Señor, y todos a una ensalcemos su Nombre. Acudí solícitamente al Señor, y me oyó, y me sacó de todas mis tribulaciones. Acercaos vosotros a Él, y os iluminará: y no quedaréis sonrojados. Clamó este pobre, y el Señor le oyó y libróle de todas sus angustias. El ángel del Señor asistirá alrededor de los que le temen, y los librará del mal. Gustad y mirad cuan suave es el Señor; bienaventurado el hombre que en Él confía. Temed al Señor todos vosotros sus santos; porque nada falta a los que le temen. Los ricos padecieron necesidad y hambre; pero a los que buscan al Señor no les faltará bien ninguno. Venid, hijos, escuchadme, que yo os enseñaré el temor del Señor. ¿Quién es el hombre que apetece vivir, y que desea ver días dichosos? Pues guarda pura Tu lengua de todo mal, y no profieren tus labios ningún embuste. Huye del mal, y obra el bien; busca la paz, y empéñate en alcanzarla. El Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y atentos sus oídos a las plegarias que le hacen. Y el rostro del Señor está observando a los que obran mal, para extirpar de la tierra la memoria de ellos. Clamaron los justos, y les oyó el Señor y los libró de todas sus aflicciones. El Señor está al lado de los que tienen el corazón atribulado; y Él salvará a los humildes de espíritu. Muchas son las tribulaciones de los justos; pero de todas los librará el Señor. De todos los huesos de ellos tiene el Señor cuidado; ni uno solo será quebrantado. Funestísima es la muerte de los pecadores; los que aborrecen al justo quedarán destruidos. El Señor redimirá las almas de sus siervos, y no perecerán los que en Él esperan.



Despedidas Diarias

Lunes

Cristo nuestro verdadero Dios, por las oraciones de su Purísima Madre; por la protección de los honorables poderes celestiales incorpóreos; de los santos, gloriosos e ilustres Apóstoles,...

Martes

Cristo nuestro verdadero Dios, por las oraciones de su Purísima Madre; del honorable y glorioso Profeta, Precursor y Bautista Juan; de los santos, gloriosos e ilustres Apóstoles;..

Miércoles

Cristo nuestro verdadero Dios, por las oraciones de su Purísima Madre; por el poder de la preciosa y vivificadora Cruz; de los santos, gloriosos e ilustres Apóstoles,...

Jueves

Cristo nuestro verdadero Dios, por las oraciones de su Purísima Madre; de los santos, gloriosos e ilustres Apóstoles; de nuestro Padre entre los Santos, Nicolás el Milagroso, Arzobispo de Myra en Lycia;...

Viernes

Cristo nuestro verdadero Dios, por las oraciones de su Purísima Madre; por el poder de la preciosa y vivificadora Cruz; de los santos, gloriosos e ilustres Apóstoles;...

Sábado

Cristo nuestro verdadero Dios, por las oraciones de su Purísima Madre; de los santos, gloriosos e ilustres Apóstoles; de los santos, gloriosos y justamente victoriosos mártires; de nuestros venerables y teóforos Padres;...



Despedidas Especiales

Natividad del Señor

Cristo nuestro verdadero Dios, nacido en una caverna y acunado en un pesebre, para nuestra salvación, por las oraciones de su Purísima Madre;...

Circuncisión del Señor

Cristo nuestro verdadero Dios, que se dignó recibir al octavo día la circuncisión en Su carne, para nuestra salvación, por las oraciones de su Purísima Madre;...

Epifanía

Cristo nuestro verdadero Dios, que se dignó ser bautizado por San Juan Bautista en el Jordán, para nuestra salvación, por las oraciones de su Purísima Madre;...

Presentación del Señor

Cristo nuestro verdadero Dios, que permitió ser portado por los brazos del justo Simeón, para nuestra salvación, por las oraciones de su Purísima Madre;...

Transfiguración del Señor

Cristo nuestro verdadero Dios, que se transfiguró en el Tabor mostrando Su gloria a sus santos Discípulos y Apóstoles, por las oraciones de su Purísima Madre;...

Domingo de Ramos

Cristo nuestro verdadero Dios, que se dignó sentarse en un pollino, para nuestra salvación, por las oraciones de su Purísima Madre;...

Ascensión

Cristo nuestro verdadero Dios, que en la gloria ascendió desde nosotros al cielo y está sentado a la diestra de Dios Padre, por las oraciones de su Purísima Madre;...

Domingo de Pentecostés

Cristo nuestro verdadero Dios, que bajo el aspecto de lenguas de fuego mandó desde el Cielo al Santísimo Espíritu sobre Sus santos Discípulos y Apóstoles, por las oraciones de su Purísima Madre;...





Secciones del Pontifical

Recepción del Obispo en el Templo

La Proscomidia se realiza antes de la llegada del obispo al templo por el sacerdote asignado. El sacerdote, asistido por uno de los diáconos, reza todas las oraciones de entrada y se coloca la vestidura completa. Las prósforas, especialmente las del Cordero, por salud y por descanso de alma, se preparan de tamaño grande. Al recortar el Cordero, el sacerdote toma en cuenta el número de clero que va a comulgar. Habiendo sacado dos pedazos de la prósfora por salud y una de la del descanso del alma, el sacerdote sigue sacando de las otras, de la parte de abajo, dejando la de arriba para el obispo, quien sacará los pedazos durante el Himno de los Querubines. Por costumbre, para el obispo se preparan otras dos prósforas adicionales.

El recibimiento del Obispo tiene lugar, conforme al Typikón, antes de la 3ª Hora, pero en muchas parroquias las Horas las leen antes, y el recibimiento del Obispo tiene lugar media hora antes de la Liturgia. A su llegada se toca el trevzon.

Los participantes en el oficio episcopal llegan al templo temprano, para alcanzar a revestirse y tener todo preparado a tiempo. Los hipodiáconos preparan los ornamentos del obispo y colocan las alfombras episcopales en el ambón, frente a los iconos del Salvador y de la Madre de Dios, el del templo y el de la fiesta, delante del ambón y junto a la puerta de entrada desde el pretvor al templo. Al acercarse el obispo al templo, con las puertas reales cerradas, con la cortina todos salen del santuario por las puertas norte y sur y se colocan en la puerta de entrada a la iglesia.

Antes de que el Jerarca llegue al templo, la cortina es abierta, y antes de salir del Santuario, el clero que está alineado conforme a rango, hace la señal de la Cruz ante la Santa Mesa, la besan y salen hacia las puertas occidentales del templo. El sacerdote que ha realizado la Liturgia de la Preparación (la Proscomidia) y otros sacerdotes (revestidos con sotana), llevando la cruz de mano sobre una bandeja, acompañado por el Protodiácono o el Diácono con el incensario y cirio, el portador del báculo con el báculo del Obispo, y los Subdiáconos con la mantia y la alfombra con el águila, sale para recibir al Obispo en la puerta occidental (entrada de la iglesia).

Cuando el Obispo entra a la iglesia, el Diácono exclama:

Diácono: Sabiduría.

Obispo (dice secretamente): Entraré en tu casa, me postraré hacia tu santo templo con temor de Ti. ¡Oh, Señor! Instrúyeme con tu verdad, y rectifica ante Ti mi camino a causa de mis enemigos. Porque no hay verdad en sus bocas, sus corazones son vanos, sus gargantas son sepulcro abierto, con sus lenguas engañaron. Haz que razonen, ¡oh, Dios! a fin de que renieguen de sus pensamientos; por sus innumerables iniquidades, expúlsalos, porque sumamente te afligieron, ¡oh, Señor! Y que se alegren los que confían en Ti, que se regocijen eternamente, establecerás tu morada en ellos; y se gloriarán en Ti los que aman tu Nombre. Porque Tú bendecirás al recto, ¡oh, Señor! pues nos protegiste con el escudo de tu benevolencia.

Luego el Obispo es revestido con su mantia por los hipodiáconos y besa la cruz, y la da a besa a todos los sacerdotes que se están preparando para celebrar la Liturgia por orden de antigüedad. El Obispo devuelve la Cruz al sacerdote, quien tras la bendición del jerarca, avanza por la nave y entra al Santuario por la puerta norte, donde deposita la Cruz en la Santa Mesa. Mientras tanto, el pueblo está cantando:

Coro: Desde la salida del sol hasta su ocaso, el nombre del Señor es alabado. Bendito sea el Nombre del Señor, desde ahora y hasta el fin de los siglos.

Y sin pausa, el coro canta el Himno de Entrada (que puede ser reemplazado por el Zadostoinik), y que debe cubrir toda la procesión del jerarca hasta el solea y la veneración de los Íconos:

Coro: Verdaderamente es digno bendecirte, oh progenitora de Dios, siempre bienaventurada y purísima Madre de nuestro Dios. Tú eres más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, a ti que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios y que verdaderamente eres la Madre de Dios, te celebramos.

Mientras se canta lo anterior, el Obispo avanza hasta el ambón, siendo incensado por el diácono quien se da vuelta durante la procesión y precedido por un cirio, y detrás del obispo los sacerdotes por parejas (los mayores adelante). Al llegar al pie del Ambón el protodiácono dice:

Diácono: Sabiduría.

Obispo: Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Y el diácono reza las oraciones de entrada. Cuando dice “Ábrenos las puertas de la misericordia...”, el obispo entrega su báculo de calle y sube al Ambón.

El Obispo llega ante el ícono de Cristo, y lo besa, mientras el diácono le dice:

Ante tu purísima imagen nos inclinamos, ioh! Bueno, pidiendo ioh! Cristo Dios, perdón por nuestras transgresiones: pues has tenido a bien subir en cuerpo voluntariamente a la cruz, para librar a los que creaste, de la esclavitud enemiga. Por lo cual en agradecimiento, te clamamos: todo lo has llenado de alegría, ioh, Salvador nuestro! que viniste a salvar al mundo.

Luego besa el ícono de la Madre de Dios, mientras el diácono le dice:

Haznos dignos de tu gracia ioh, Madre de Dios! pues Tú eres fuente de misericordia, mira con benevolencia al pueblo pecador; manifiesta como siempre tu fuerza ya que en Ti confiamos, íregocójate! Te clamamos como lo hiciera aquella vez Gabriel, archiestratega de los ángeles.

Obispo: ¡Oh, Señor! extiende tu mano desde tu alta morada y fortaléceme para este servicio tuyo, que he de comenzar, a fin de que me presente sin reproche a tu temible altar y celebre el sacrificio incruento, pues tuya es la fuerza, y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Luego el Obispo se coloca su klobuk, se inclina tres veces, toma su báculo de manos del Subdiácono. se vuelve hacia el pueblo y le bendice, mientras el pueblo canta:

Coro: Ton despotin ke arjírea imón Kirie fílate: Is polá eti, Déspota, Is polá eti, Déspota, Is polá eti, Déspota.



Vestición del Obispo

Luego el Obispo asciende a la plataforma en el centro de la Iglesia, donde será revestido por los Subdiáconos, y hasta ahí se dirigen los sacerdotes de dos en dos, los que tras una reverencia hacia el Altar y al Jerarca que les bendice, ingresan al Santuario por ambas puertas para revestirse. A continuación el protodiácono ubicado bajo el ambón, toma el incensario del primer diácono (o de un servidor), hace una metanía hacia las Puertas Reales, se vuelve y dice:

Diácono: Bendice, Soberano, el Incienso.

Después de la bendición, el diácono recita las oraciones de vestición del jerarca, mientras le inciensa solemnemente.

Diácono: Roguemos al Señor. Que tu alma se regocije ahora en Dios, el poderoso Señor de los Ejércitos. Él ha puesto sobre ti prendas de salvífica gracia, y te ha revestido con ropajes de alegría y bendición. Como a un novio Te ha coronado con diademas, y te ha concedido el encanto, como a una joven novia.

Los Hipodiáconos y acólitos, revestidos con stijarios, salen con una bandeja recubierta con velos y otra con las vestimentas episcopales. El sujetador del libro recibe el klobuk del obispo y lo pone en la bandeja junto a la panagía, el chotki, la mantia y la riassa, y los leva al Santuario. Frente al Obispo se ubica el hipodiácono con las vestiduras episcopales.

Coro (una vez que el diácono haya finalizado la oración anterior): **Que tu alma se regocije ahora en Dios, el poderoso Señor de los Ejércitos. Él ha puesto sobre ti prendas de salvífica gracia, y te ha revestido con ropajes de alegría y bendición. Como a un novio Te ha coronado con diademas, y te ha concedido el encanto, como a una joven novia.**

Entretanto, el Diácono, incensando, recita los versos apropiados a cada ornamento que le ponen al jerarca los subdiáconos (u otros ayudantes, de no haber hipodiáconos).

Stijario:

Diácono: Roguemos al Señor. Se alegra mi alma en el Señor, pues me ha revestido con el manto de salvación y con el ropaje de júbilo me ha cubierto; como a un novio, me puso la corona y como a una novia, me adornó de belleza.

Epitrajil:

Diácono: Roguemos al Señor. Bendito es Dios que derrama su gracia sobre sus sacerdotes como el miro sobre la cabeza, el que desciende por la barba, la barba de Aarón y hasta la orla de sus vestiduras.

Cinturón:

Diácono: Roguemos al Señor. Bendito es Dios que me ciñe de fuerza, e hizo mi camino inmaculado; el que hace mis piernas como las del ciervo y me ubica en las alturas.

Sobremanga Derecha:

Diácono: Roguemos al Señor. Tu diestra, ¡oh, Señor! se glorificó en la fortaleza; tu mano derecha, ¡oh, Señor! quebrantó a los adversarios y, con la magnitud de tu gloria, has aniquilado a los enemigos.

Sobremanga Izquierda:

Diácono: Roguemos al Señor. Tus manos me crearon y me formaron, instrúyeme y aprenderé tus mandamientos.

Palitsa:

Diácono: Roguemos al Señor. ¡Oh, Poderoso! ciñe tu espada sobre tu cadera con tu belleza y tu bondad, tensa el arco, prospera y reina por la autenticidad, la mansedumbre y la verdad; y tu diestra te guiará maravillosamente, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Dalmática (casulla):

Diácono: Roguemos al Señor. Tus obispos, ¡Oh, Señor! se revestirán en la verdad y Tus santos imitadores se regocijarán con alegría en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Omoforio:

Diácono: Roguemos al Señor. Cuando Tú llevaste sobre Tus hombros la naturaleza humana que se había extraviado, oh Cristo, la llevaste al cielo, hasta Tu Dios y Padre, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Primera Santa Imagen Pectoral:

Diácono: Roguemos al Señor. Que Dios cree en ti y corazón limpio y renueve dentro de ti un espíritu recto, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Segunda Santa Imagen Pectoral:

Diácono: Roguemos al Señor. Tu corazón está profiriendo una palabra excelente; hablarás de tus obras al Rey, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Cruz:

Diácono: Roguemos al Señor. Si algún hombre viniera en pos de mí, que se niegue a sí mismo, dice el Señor, y que tome su cruz y sígame, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Mitra:

Diácono: Roguemos al Señor. El Señor ha puesto sobre tu cabeza una corona de piedras preciosas. Vida le pediste y Él te concederá largura de días, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Los Subdiáconos entran al Santuario, y tomando del clero el dikiri y el trikiri, los llevan al Obispo.

Diácono: Que tu luz brille ante los hombres de tal manera que puedan ver tus buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre, que está en los cielos, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Obispo bendice en forma de cruz, con el dikiri y el Trikiri, hacia el oriente y el occidente, y hacia el sur y el norte, mientras el pueblo (coro) canta lentamente:

Coro: Ton despotin ke arjírea imón Kirie fílate: Is polá eti, Déspota, Is polá eti, Déspota, Is polá eti, Déspota.

Y comienzan las Horas. Los Lectores y Cantores son set aside y/o los Subdiáconos son ordenados en este punto.

El Obispo lava sus manos de la siguiente forma:

- *3 servidores salen hacia la cátedra para ayudar al jerarca a lavar sus manos. Uno con una larga toalla o "rushnyk" colgada alrededor de su cuello, cayendo sus pliegues hacia adelante, y al mismo tiempo sosteniendo la jarra y el lavatorio. El 1º Servidor vierte agua sobre las manos del Obispo, dentro de la fuente.*
- *Los otros 2 ayudan al Obispo a secar sus manos levantando la toalla (rushnyk) por sobre la cabeza del 1º Servidor y sosteniéndola para el Obispo. Tras secar sus manos, ellos vuelven a colocar la toalla sobre el cuello del 1º servidor, de la forma inversa a como se sacó.*

Diácono: Lavaré mis manos entre los inocentes y andaré en torno de tu Ofertorio, ioh, Señor! para oír la voz de tu alabanza y narrar todas Tus maravillas. Amo ¡Oh, Señor! la extraordinaria belleza de tu Casa y el lugar de la morada de tu gloria. Y que no se pierda mi alma con los que no te honran, ni mi vida con los hombres sanguinarios, porque sus manos están manchadas de iniquidad y su diestra llena de retribución. Empero yo anduve en mi inocencia; líbrame ioh, Señor! y ten piedad de mí. Mi pie está en la rectitud, en las iglesias te bendeciré ioh, Señor!.



Liturgia Pontifical

En un Oficio Jerárquico, los sacerdotes están obligados a rezar todas las oraciones que pronuncian cuando presiden, pero en voz baja. Sólo los jerarcas oran estas oraciones audiblemente, pero tanto ellos como los sacerdotes, oran juntos. Oficiando un obispo, las Puertas Reales quedan siempre abiertas hasta el tiempo de la Comunión.

Idealmente, en una Liturgia Jerárquica, debiera haber por lo menos los siguientes servidores:

- 2 Subdiáconos para el Trikirí y el Dikirí;
- 1 Servidor que sostenga el Báculo del Obispo, que permanezca la mayor parte del oficio en el Solea en frente el ícono del Pantocrátor, mirando hacia el norte;
- 1 servidor que sostenga el candelabro con un cirio, y que estará ubicado a menudo en el Solea, en frente el ícono de la Madre de Dios, de cara al sur;
- 1 que sostenga el Arkhieratikon (Libro de Oficios Pontifical) para el Obispo; este servidor debiera estar generalmente cerca del obispo, listo para presentarle el libro al Jerarca para que lea de él, y...
- 2 para asistir a las necesidades del oficio, como las procesiones, disponer las Alfombras con el Águila, llevar las ripidias, etc.
- Idealmente, debieran haber al menos dos diáconos.

Comienzo

Protodn: Es tiempo de celebrar al Señor. Bendice, Reverendísimo Soberano.

Obispo: Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El protodiácono y los diáconos se aproximan al obispo.

Protodn: Amén, Ruega por mí (nosotros), Santo Soberano.

Obispo: Que el Señor dirija tus pasos.

Protodn: Recuérdame(nos), Santo Soberano.

El obispo les bendice con ambas manos.

Obispo: Que el Señor Dios te (los) recuerde en su Reino, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Diáconos: Amén.

El protodiácono asciende al Soleas.

Diácono: Bendice, soberano.

Los ayudantes que portan el báculo episcopal, el crucifijo de procesión y el candelabro, se alinean en frente de las puertas reales de cara al Santuario; el sacerdote toma el Santo Evangelio y manteniéndolo verticalmente, bendice con él en forma de cruz el Antimins, rezando:

Bendito sea el Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Los ayudantes en frente de las Puertas Santas se vuelven al mismo tiempo que el sacerdote y el diácono hacia el jerarca, y se inclinan ante él mientras él bendice, tras lo cual los ayudantes vuelven a su lugar señalado y el sacerdote al lado sur de la Santa Mesa.

Cuando se conmemora al jerarca, el sacerdote y el diácono se inclinan desde sus lugares hacia el obispo y reciben su bendición. El Obispo puede bendecir a voluntad al clero para que entren al Santuario, y para el himno “Oh Hijo Unigénito”, ya entran todos.

Pequeña Entrada

Durante la Tercera Letanía, el clero se ubica ante la Santa Mesa, hacen tres metanías, tras lo cual se inclinan hacia el Obispo y luego besan Mesa del Altar, el Sacerdote mayor entrega el Evangelionario al Protodiácono, saliendo todos en una procesión que se dirige hacia el Jerarca y donde los servidores pasan en fila tras él llegan hasta el Solea y se alinean en frente de las puertas reales, se inclinan ante ellas, se vuelven al Jerarca inclinándose, se inclinan hacia ellos y entran al Santuario.

El clero sale con cirio, dikirio y trikirio, y tras la exclamación del diácono: “¡Sabiduría! ¡Estemos de pie!” (Премудрость, прости!), el clero canta el Himno de la Pequeña Entrada “Venid, adoremos...”, no el coro. Pero en el momento en que, durante el canto, el obispo desciende de la cátedra, y avanza hacia el solea, el coro interrumpe el canto del clero, el que no deja de cantar.

Clero: Sálvanos, ioh, Hijo de Dios!, {Tú que has resucitado de entre los muertos, o, por las oraciones de la Madre de Dios, o, Tú que eres maravilloso entre los Santos, o alguna otra frase cambiabile} te cantamos: Aleluya.

Después que el coro canta, “Sálvanos, ioh, Hijo de Dios!...”, el clero repite estas mismas palabras en canto, mientras entra al Santuario y comienza a incensar. Apenas terminado el canto del clero, el coro canta:

Coro: Is polá eti, déspota.

Apenas el clero ha finalizado de cantar, un Trío canta en forma suave y lenta, “Is polá eti, déspota” (4 veces). De ello el Typikón no dice nada de esta introducción del siglo 19:

Trío: Is polá eti, déspota (4 veces).

Coro: Is polá eti, déspota (1 vez).

El final coral “Is polá eti...,” es a menudo repetido por el clero en el Santuario. En este caso, es deseable para el coro repetir esto nuevamente, una tercera vez inmediatamente después del clero.

Si un oficio Jerárquico es celebrado en el día de una de los Doce Fiestas (según el Typikón, en este día se lee el Versículo de Entrada señalado, que reemplaza al usual), entonces después de la exclamación “¡Sabiduría! ¡Estemos de pie!” es leído primero el Versículo de Entrada, y luego nevertheless, el clero canta “Venid, adoremos...” El coro inserta en la parte cambiabile las mismas palabras que serán cantadas en la postfiesta, tales como: “Sálvanos, ioh, Hijo de Dios!, por las oraciones de la Madre de Dios, a los que te cantamos: Aleluya.”

Trisagio

Se cantan los Troparios y Kondakios correspondientes, pero el coro no canta el Theotokion final (o el

kondakio festivo), sino que el clero canta: “Ahora y siempre..” y el theotokion o Kondakio final.

Cuando ello ha finalizado, el diácono sale por las Puertas Reales y exclama:

Diácono: Roguemos al Señor (**Господу помолимся**).

Coro: Señor, ten piedad.

Obispo: Porque eres Santo, ¡oh, Dios nuestro! y a Ti elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre.

Diácono: ¡Oh, Señor! salva a los piadosos.

Coro: ¡Oh, Señor! salva a los piadosos!.

Diácono: Y escúchanos.

Coro: Y escúchanos.

Y dándose vuelta hacia el pueblo y con el orario en su mano derecha elevada, apuntando hacia la nave, concluye diciendo fuertemente:

Diácono: ...y por los siglos de los siglos (**и во веки веков**).

Coro: Amén.

En contraste con la forma del Trisagio usual, el Trisagio Jerárquico consiste de ocho elementos. Conforme a la constante tradición, el Trisagio es cantado en uno de estos dos estilos de canto: Kievano o Búlgaro.

Este es un breve bosquejo del Trisagio Pontifical:

1. *El coro canta el Trisagio una vez en canto.*
2. *Los que están en el Altar lo repiten una vez siguiendo el mismo canto.*
3. *El coro canta el Trisagio recitativo, de forma lenta y en voz más baja, en una nota (en un tono acorde con la cadencia). Durante el tercer canto, el obispo sale hasta el ambón con una cruz y el dikirio, y luego pronuncia, “¡Oh, Señor, Señor! Vuélvete desde el cielo y mira; visita y afirma esta viña, plantada por tu diestra.”*
4. *El coro (o el trío) canta el Trisagio en canto usual (a menudo Canto Griego), acompañando la bendición del jerarca con las tres frases de esta oración – “Santo Dios”, hacia el occidente, “Santo Fuerte” hacia el sur, y “Santo Inmortal, ten piedad de nosotros,” hacia el norte.*
5. *El coro canta el Trisagio una vez más recitativo, como en la tercera repetición de arriba, pero en un tempo rápido.*
6. *El clero canta el Trisagio en el Altar una vez más en canto.*
7. *Coro: Gloria, ahora y siempre: y en canto, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.*
8. *El coro canta el Trisagio una vez más en canto.*

Justo antes del Evangelio, estando el primado en el Lugar Alto, el segundo sacerdote se ubica ante la Santa Mesa con el diácono, hacen tres metanías, besan la Santa Mesa y el sacerdote entrega el Evangeliario al diácono, quien lo lleva hasta el Ambón por las Puertas Santas, donde el Primado besa el Evangelio.

Después de la lectura del Evangelio, y tras besar el obispo el Evangeliario presentado por el Diácono, el coro canta un corto “Is polá eti.”, en el cual se obispo se ubica sobre la alfombra episcopal, los subdiáconos le entregan el Dikirio y el Trikirio, con los que bendice al pueblo, tras lo cual entrega dichos candelabros a los subdiáconos, quienes se retiran al Santuario, y la alfombra se retira.

Durante la Letanía de la Súplica Ardiente, después de la petición “Y por nuestro Señor, el Reverendísimo...,” el clero en el Santuario usualmente interrumpe y canta “Señor, ten piedad” tres veces (usualmente usando canto de Kievo-Pechersky). El coro puede (queda a criterio del director) repetir esto después del clero, sin pausa, no esperando que el diácono entone la siguiente petición.

Himno de los Querubines

Durante el Himno de los Querubines, el Obispo se lava las manos ubicándose sobre la alfombra episcopal, de la misma forma que antes, tras lo cual los servidores colocan al jerarca el pequeño omoforio.

La Proskomidia jerárquica tiene lugar en el Santuario, y la preparación de los sacerdotes para la Gran Entrada, por ello el Himno es cantado muy lentamente por el coro. El clero toma los elementos sagrados de manos del obispo – la lanza, la cucharilla y así sucesivamente. El coro canta lentamente el Himno, incluso puede repetirlo si este finaliza antes.

El orden de la Entrada es el siguiente:

- *Un servidor con el Omoforio del Obispo, y la Mitra sobre él.*
- *Ceroferario.*
- *Portador del Báculo.*
- *Servidor con el Trikirí (quien finalizará su recorrido subiendo al Solea y ubicándose justo lado sur del ícono del Pantocrátor)*
- *Servidor con el Dikirí (quien finalizará su recorrido subiendo al Solea y ubicándose justo al lado norte del ícono de la Madre de Dios)*
- *Servidores que portan las Ripidia (quienes finalizarán su recorrido subiendo al Solea y se ubicarán ante los íconos del Pantocrátor y de la Theotokos)*
- *Los otros servidores (con Cruz, candelabros, o lo que sea necesario) alineados entre la Cátedra y el Ambón — de cara al Oriente. Ellos estarán allí hasta que sean bendecidos por el Obispo con el Trikirí/Dikirí. Luego ellos vuelven a entrar al Santuario.*
- *Después entran los Servidores, luego cualquiera de los otros diáconos más jóvenes, que entran al Santuario inmediatamente.*
- *Luego entra el 1º Diácono con el Diskos.*
- *Luego entra el Presbítero más antiguo con el Cáliz.*
- *Luego ingresan los concelebrantes en orden inverso (los más antiguos primero); ellos al llegar a las puertas se encuentran alineados (en el mismo orden que para las Oraciones de Entrada), en 2 filas, de cara al Oriente, y alineados con los íconos del Pantocrátor o de la Madre de Dios, y los más antiguos están más cerca del Obispo.*

Cuando la Procesión alcanza las Puertas Reales, el diácono conmemora al Jerarca, quien inciensa lo Dones; tras escuchar la conmemoración que hace el obispo, el diácono entra al Santuario. Tras ello, el sacerdote conmemora al Jerarca.

En la Entrada, Amén es cantado dos veces:

1. *Después de la conmemoración, por el obispo, del Patriarca, el coro responde “Amén”, de forma plana, no con la melodía del Himno.*
2. *Después de la conmemoración final (“Y a vosotros todos Cristianos Ortodoxos...”), como se hace usualmente antes de “Para recibir al Rey de todos...” [Яко да Царя всех...].*

Al término del Himno de los Querubines, es cantado un corto “Is polá eti...” mientras el obispo bendice con el trikirí y el dikirí que le proporcionan los Subdiáconos, y para ello se ubica sobre la

alfombra, igual que al final de Evangelio, tras lo cual los Subdiáconos entran al Santuario y se colocan en sus ubicaciones usuales. En este momento puede tener lugar el Sacramento de la Ordenación al Sacerdocio, en cuyo caso el corto “**Is polá eti...**” es trasladado al final de la ordenación.

Desde este momento, hasta la Megalinaria a la Madre de Dios, la Liturgia continúa de manera normal, con los siguientes pasos:

- En el Credo, los sacerdotes sostienen el Aer obre la cabeza del Obispo.
- Al final de “**Misericordia de la Paz**”, los subdiáconos le entregan el dikiri y trikiri al obispo, en el solea, quien bendice desde allí, y lo devuelve a los servidores.
- En el “**Santo**”, los servidores revisten al jerarca con el pequeño Omoforio.
- En la Epiclesis, el Obispo se quita el pequeño Omoforio.

Después de la Anáfora

Al terminar la Megalinaria y la conmemoración por parte del obispo, el diácono sale del Altar por medio de las Puertas Reales abiertas y exclama de cara a pueblo:

Diácono: Y de todos y de todo. [**И всех, и вся**].

Coro: Y de todos y de todo.

Diácono: A nuestro Señor, el Reverendísimo **N.**, Obispo de **N.**, quien ofrece (*se vuelve y entra al Santuario*) estos Santos Dones (*señala al Discarion y al Cáliz*) al Señor nuestro Dios (*va hasta el Lugar Alto, hace la Señal de la Cruz, una metanía, se vuelve, se inclina hacia el obispo, y va nuevamente hasta el arco de las Puertas Reales*); por los reverendísimos Metropolitanos, Arzobispos y Obispos, y por todo el sacerdocio y el diaconado en Cristo, y por todo el orden clerical; por nuestro divinamente protegido país, las autoridades y fuerzas armadas; por la paz del mundo entero, por el bienestar de las Santas Iglesias de Dios; por la salvación de... y la ayuda a aquellos que diligentemente trabajan y sirven con fervor y temor de Dios; por la curación de los enfermos; por el descanso, la bendita memoria y la remisión de los pecados de todos los Ortodoxos que han fallecido; por la salvación de todo el pueblo aquí presente, y por todos aquellos que tenemos en nuestras intenciones, y de todos y de todo.

Coro: Y de todos y de todo.

Luego, conforme al Typikón, después de la exclamación, “**Y que las misericordias... sean con todos vosotros**” y la respuesta del coro, puede celebrarse la ordenación al diaconado.

Para la Comunión del Clero, se cierran las Puertas Reales y la cortina; los ayudantes que están en la Solea, se alinean frente a las Puertas Reales, hacen una reverencia hacia ellas y hacia ellos mismos, y el servidor que porta el cirio lo deposita en frente de las puertas cerradas, y entran al Santuario.

Después de la exclamación: ‘Lo Santo a los Santos’, el diácono entra al Santuario, se pone a la derecha del sacerdote y dice: **Parte, Soberano, el Santo Cordero.**

Tras “**Salva, oh Dios, a Tu pueblo...**”, los tres ayudantes del cirio, la cruz y el báculo retoman sus posiciones en el Solea. La Oración ante el Ambón la hace el sacerdote más joven.

Despedida y Final de la Liturgia Pontifical

El final de la Divina Liturgia no contiene ningún cambio en el orden del oficio, excepto en lo siguiente:

Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad (*tres veces*). Soberano, bendice.

Cuando cantamos “A nuestro Gran Soberano...” el polychronion del obispo sigue inmediatamente a aquel del Patriarca: “... y a nuestro Señor el Reverendísimo N., Metropolitano..., y a nuestro Señor el Reverendísimo N., (obispo, arzobispo) de (nombre de la diócesis)...,” y el resto conforme a la costumbre. Después de las palabras, “... por muchos años”, sigue inmediatamente un corto “Is polá...”

Coro: A nuestro Gran Soberano y Padre **N.**, Santísimo Patriarca de Moscú y Toda Rusia, a nuestro Señor el Muy Reverendísimo **N.**, Metropolitano de América Oriental y Nueva York, Primer Jerarca de la Iglesia Rusa del Exterior, y a nuestro señor el Reverendísimo **N.** Obispo de **N.**; a este país, sus autoridades y ejército, a los fieles de este Santo Templo y a todos los Cristianos Ortodoxos, ¡presérvalos, oh Señor, por muchos años! Is polá eti, Déspota.

Conforme al Typikón, el momento en el que el obispo se quita sus ornamentos y se retira del templo tiene lugar inmediatamente después del final de la Divina Liturgia. Sin embargo en la práctica, en honor de una fiesta, después de la despedida en oficiado un moleben, una procesión u otro oficio con participación del obispo.

A menos que el obispo haya dado instrucciones específicas para lo contrario, nadie de quita los ornamentos hasta que el obispo retorne al Santuario y bendiga para quitárselos. Igualmente, nadie abandona el Santuario o la iglesia hasta que sea bendecido por el jerarca.

El Jerarca debiera abandonar el templo de la forma en que llegó a él, vale decir que después de que se quite los ornamentos, se pone sobre él la Mantia, sale por las Puertas Reales, la cual es cerrada después de esto (aunque no la cortina); toma su báculo, venera los íconos y avanza hacia las Puertas Occidentales del templo, acompañado de los Presbíteros revestidos de riassas (y con Mantias si son monjes) en dos filas hasta la puerta de salida. El coro cantará "Ton Despotin" o un prolongado arreglo de "Is polá eti, Déspota" durante este momento, hasta que el jerarca llegue hasta la salida. Este se vuelve y bendice con ambas manos, diciendo: "Que Cristo nuestro Señor fortalezca a todos vosotros por su Gracia y Amor a la humanidad, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén." Luego todos los sacerdotes acuden a pedir la bendición final, uno por uno, siguiendo el orden que observaron cuando lo recibieron con la Cruz de mano. Luego los Subdiáconos le remueven la Mantia y le cambian su báculo por el de calle.



Liturgias con dos o tres Diáconos Concelebrantes

Con dos diáconos concelebrantes:

Diácono Mayor: Gran Letanía.

Diácono Menor: Pequeñas Letanías.

Diácono Mayor: lleva el Libro de los Evangelios en la Pequeña Entrada.

Diácono Menor: lleva el incensario en la Pequeña Entrada.

Diácono Mayor: "Señor, salva a los piadosos".

Diácono Menor: lee desde el Apóstol.

Diácono Mayor: Inciensa y lee el Evangelio.

Diácono Mayor: Letanía de la Súplica Ferviente.

Ambos: Alternadamente despiden a los catecúmenos.

Diácono Menor: Letanía de los Catecúmenos y dos Letanías de los Fieles.

Ambos: segunda mitad del Himno de los Querubines en alternancia con el sacerdote.

Diácono Mayor: inciensa durante el Himno de los Querubines.

Diácono Menor: lleva el incensario y el aer en la Gran Entrada.

Diácono Mayor: lleva el diskos y recita la conmemoración.

Diácono Mayor: Letanía de la Oblación.

Diácono Menor: toca el diskos en el Prefacio.

Ambos: extienden su orarion en las Palabras de Institución.

Ambos: dicen los versos del Salmo 50 en la epiklesis.

Diácono mayor: eleva los Dones y extiende su orario en la Epiklesis.

Diácono Menor: inciensa en el Zadostoinik.

Diácono Menor: Letanía antes de la Oración del Señor y "Atendamos".

Diácono Menor: después de la comunión, lleva el incensario a la Mesa de la Oblación.

Diácono Mayor: lleva el diskos a la Mesa de la Oblación.

Diácono Mayor: Letanía de Acción de Gracias.

Con tres diáconos concelebrantes:

1º diácono: Gran Letanía.

2º diácono: 1º Letanía Menor.

3º diácono: 2º Letanía Menor.

1º diácono: lleva el Libro de los Evangelios en la Pequeña Entrada.

2º y 3º diáconos: llevan incensarios en la Pequeña Entrada e inciensan el Evangelio en 'Venid, adoremos'.

1º diácono: "Señor, salva a los piadosos".

2º diácono: lee desde el Apóstol.

1º diácono: incienso antes del Evangelio.

2º diácono: "¡Sabiduría! Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio".

3º diácono: "Atendamos".

2º diácono: Letanía de la Súplica Ferviente.

1º y 2º diáconos: se alternan con el 3º diácono en la despedida de los catecúmenos.

3º diácono: Letanías de los Catecúmenos y de los Fieles.

1º diácono: incienso durante el Himno de los Querubines.

Cada uno de los tres diáconos: responden por turnos y en orden de antigüedad al sacerdote en "Nosotros que místicamente".

3º diácono: lleva el aer sobre el hombro y lleva el incensario en la Gran Entrada.

2º diácono: lleva el incensario en la Gran Entrada.

1º diácono: lleva el diskos y recita la conmemoración.

2º y 3º diáconos: inciensan los Dones desde dentro del santuario en "y por todos los verdaderos Cristianos Ortodoxos".

2º diácono: Letanía de la Oblación.

Durante la Anáfora:

2º diácono: toca el diskos en el Prefacio.

2º diácono: permanece a la izquierda y los otros dos diáconos a la derecha del altar hasta las Palabras Dominicales.

1º y 2º diáconos: alternan las respuestas del Salmo 50 en la Epiklesis.

1º diácono: eleva los Dones.

3º diácono: incienso en el zadostoinik.

3º diácono: letanía anterior a la Oración del Señor y la respuesta después de esta.

2º diácono: Letanía de Acción de Gracias posterior a la Comunión.

Los diáconos más jóvenes siempre hacen las abluciones.



Rúbricas para la Concelebración de múltiples sacerdotes con y sin diácono, desde el Nastolnaya Kniga.

A. Celebración por Múltiples Sacerdotes con un Diácono.

a) Dos Sacerdotes:

El Segundo Sacerdote tienes estas exclamaciones:

- 1) Pues tuyo es el poder... [1º Pequeña Letanía]
- 2) Pues eres Dios bondadoso y amante... [2º Pequeña Letanía]
- 3) Antes del Evangelio el "Sabiduría..." [si hay solo un diácono]
- 4) Atendamos.
- 5) Para que ellos junto con nosotros... {Catecúmenos}
- 6) Pues a Ti es debida... {después de la 1º Oración de los Fieles}
- 7) En la Gran Entrada la conmemoración de las autoridades civiles.
- 8) Después de "En todo tiempo, ahora y siempre..." dobla el Antimension.

b) Tres Sacerdotes:

El Segundo Sacerdote:

- 1) Exclamación después de la 1º Pequeña Letanía.
- 2) Sabiduría, estemos atentos, escuchemos...
- 3) Para que ellos junto con nosotros...
- 4) Conmemoración de las autoridades,
- 5) Dobla el Antimension.

El Tercer Sacerdote:

- 1) Exclamación en la 2º Pequeña Letanía,
- 2) Atendamos [antes del Evangelio]
- 3) Exclamación posterior a la 1º Oración de los Fieles.
- 4) 3º conmemoración en la Gran Entrada.

c) Cinco Sacerdotes:

El Cuarto Sacerdote:

- 1) Para que ellos junto con nosotros...
- 2) Conmemoración de la Jerarquía.

El Quinto Sacerdote:

- 1) Pues a Ti es debida... [después de la 1º Oración de los Fieles],
- 2) Conmemora al Obispo local en la Gran Entrada.

El 2º y el 3º Sacerdotes, a excepción de lo que se dice para el 4º y el 5º, pronuncia las mismas partes que con 3 Sacerdotes.

B. Sacerdotes Concelebrando Sin Diácono:

a) Dos Sacerdotes:

El Segundo Sacerdote pronuncia y hace todo lo que hace el 2º y el 3º, como está indicado más abajo para 3:

¡Gloria a Dios por Todo!